

LA SOCIEDAD TEOSOFICA

fundada en New York en 1875 por

H. P. BLAVATSKY

La Sociedad no se cree capaz de establecer inmediatamente la fraternidad universal. Sólo se propone crear el núcleo de semejante cuerpo. Muchos de sus miembros creen que el conocimiento de las religiones y de las filosofías del mundo revelarán, junto con el principio común y fundamental que las unifica, esa "identidad espiritual de todas las almas con la super-alma", lo cual constituye la base de la verdadera fraternidad; y muchos también creen que la comprensión de las fuerzas más sutiles de la naturaleza y del hombre, confirmarán la misma idea.

Su organización es enteramente antisectaria, sin credo, sin logma y sin ninguna autoridad que la enseñe o imponga. Tampoco se hace responsable de las opiniones de sus miembros, de quienes se espera que observen hacia las creencias de los demás a misma tolerancia que desean para las propias.

Se adoptó, por la Convención de la Sociedad, celebrada en Boston en abril de 1895, la resolución siguiente:

"La Sociedad Teosófica, por sus delegados y miembros reunidos en Convención, proclama, por este medio, su fraternal voluntad y sentimientos benévolos hacia todos los estudiantes de Filosofía y miembros de las Sociedades Teosóficas, como quiera y donde quiera que se encuentren. Y así mismo proclama y afirma, con las referidas personas y sus organizaciones, su sincera simpatía y acuerdo en todos los asuntos teosóficos, excepto en lo que respecta a gobierno y en punto administrativo; y los invita a su correspondencia y cooperación.

"Ofrece espontáneamente sus servicios; y envía sus más fervientes saludos, a todos los hombres y mujeres de cualquier casa, color, raza y creencia religiosa, que aspiren a la adquisición de la paz, de la cultura, de la simpatía desinteresada de los unos a los otros, del conocimiento del hombre y de la naturaleza, para la elevación y el progreso de la raza humana.

"Declarando su confraternidad, une su mano a la de todas las religiones y cuerpos religiosos, cuyos esfuerzos se dirijan a la purificación del pensamiento del hombre y al mejoramiento de sus costumbres. Y tendrán gratitud, a las sociedades científicas y a los investigadores de la sabiduría en cualquier terreno, y sean cuales fueren los medios que consideraren justo seguir, por aquellos descubrimientos y revelaciones de la Verdad que sirven para proclamar o confirmar una *base científica de la ética*".

Y finalmente, invita a formar parte entre sus miembros a todos los que, buscando en adelante vida más elevada, desean conocer el *sendero* de ella.



ॐ

DHARMA

REVISTA TEOSOFICA
PUBLICADA POR LA RAMA "VENEZUELA"
CARACAS VENEZUELA



SUMARIO

	Página
El valor espiritual de la guerra, <i>Román Grim</i>	337
William Quan Judge	342
Una conferencia de Bergson, <i>Pt. Viñacén</i>	348
El Canto de la Vida (Conclusión), <i>Charles Johnston</i>	354
El sentido de la orientación, <i>Dr. Antonio S. Briceno</i>	357
El arte mágico de escuchar, <i>Parlessimo</i>	360
La Teoría de los Ciclos, <i>H. P. Blavatsky</i>	365
Recorte de los Yoga Sutas de Johnston	371
Ecós y Notas	376
Preguntas y Respuestas	381

La Oficina Central y Local de la Rama "Venezuela" de la Sociedad Teosófica

sita Norte 3, número 38, Canónigos a Esperanza, está abierta todas las noches, especialmente los miércoles y los sábados, menos los domingos, de 7 a 10, y a sus reuniones, estudios, &, puede asistir todo el que lo desée, sin necesidad de previa presentación ni pertenecer a la Sociedad.—Es un punto de reunión para todo investigador sincero de los problemas de la vida, donde se expone todo género de opiniones, de un modo completamente libre y amplio, como ha de ser lo compatible con el ideal de bondad y tolerancia que son de libertad y cultura bien entendidas.

Hay una Biblioteca orientalista bastante extensa para el estudio de los concurrentes.

SE INVITA a los miembros a enviar preguntas, o respuestas a preguntas, opiniones y notas sobre asuntos teosóficos. Cuidarán de escribir claramente, en sólo una plana del papel. Hacemos extensiva esta invitación a cuantos aspiren a conocer el concepto teosófico acerca de cualquier materia de filosofía, o religión, o de los muchos problemas de la vida. Diríjanse las comunicaciones al Norte 3, número 38, Salón de la Rama "Venezuela." CARACAS.

DHARMA

PUBLICACION TRIMESTRAL

ORGANO DE LA

RAMA "VENEZUELA"



SUSCRIPCION ANUAL: B 5.00



REDACCION Y ADMINISTRACION:

NORTE 3. NUMERO 38.

CARACAS



SUSCRIPCION ANUAL: B 5.00

SEGUNDA EPOCA

"Ninguna opinión de persona alguna puede estar por sobre la opinión de nuestra propia conciencia".

H. P. BLAVATSKY.

A excepción de los documentos oficiales, la Rama "Venezuela", de la S. T., como tal, no es responsable de las opiniones o declaraciones que publique esta Revista, sea quien fuere quien las autorice.

Año II

Caracas: enero de 1915.

Núm. 8.

EL VALOR ESPIRITUAL DE LA GUERRA

Román Grím.

Con este título, que parecerá extraño a muchos, trae el *Quarterly* de octubre un sereno estudio sobre el socialismo, su programa, la índole de su propaganda por la paz. En ese estudio se dice que repetidas veces los escritores de aquel periódico han sido severamente censurados por los socialistas, porque éstos no cuentan con la cooperación de ellos en la empresa por la fraternidad humana. Y se añade que esa censura aumentará ahora más, si los señores de la Revista declaran sus dudas acerca de la sabiduría y de la rectitud moral de los movimientos modernos para establecer la concordia en el mundo, y si asimismo confiesan que se hallan resueltos hacia el reconocimiento y la afirmación del valor espiritual de la guerra.

Interpretando lo expuesto en el *Quarterly*, tal vez importe recordar el modo como procede la naturaleza en sus renacimientos. Es decir, que se tenga presente la integración y desintegración perennes de las cosas al pasar de un estado o forma vieja a otra forma o estado superior. El mérito de ese recuerdo consiste en la necesidad de que se vea también que semejantes transiciones de un punto a otro en el espacio, de un momento a otro en el tiempo, por entre múltiples formas y a través de es-

tados sucesivos, no se realizan sino merced al dominio y triunfo sobre una inmediata modalidad anterior. Desde la fuerza hasta el derecho en lo político, en las fases de la filosofía, en el arte, en la línea de los organismos de lo sencillo a lo complicado, la experiencia enseña que la vida anda hacia una finalidad cada vez más elevada.

Enseña que todo parece comprenderse dentro de dos grandes fuerzas inevitables: la que se expande hacia un nuevo núcleo de expresión, y la que se repliega sobre sí misma en la tendencia de conservarse en un centro ya establecido. Pero si la continua adaptación a lo mejor, apareja dominio y triunfo sobre una condición previa, también se observa, a las claras, que semejante preeminencia se adquiere mediante la lucha entre lo que llamamos lo actual en beneficio de lo que llamamos lo posible.

Esa lucha equivale a sacrificio, el sacrificio del individuo por el adelanto de su especie, copa amarga del presente por la redención del futuro. drama indefinido que viene representando la vida en sus tres pasos fundamentales de lo bruto a lo instintivo, de lo instintivo a lo psíquico, de lo psíquico a lo espiritual. De aquí el símbolo profundo que para todo acto o idea salvadora envuelve el caso de la cruz cristiana en una mezquina loma de Jerusalén. Ese caso doliente aparece a la vista en la historia cuando un pueblo mudó sus dioses, adoptó un nuevo credo, siempre que tomó interés en cultivar gérmenes para un porvenir benéfico en la heredad que le tocó de suerte o destino. Y donde falló ese caso, caso de dolor, de sacrificio, de batalla, menguó y murió el pueblo; porque, gracias a la ley universal que nos rige, decae y perece lo que se aparta de ese constante movimiento propiciatorio de la evolución. Sabemos que la ciencia emplea el término "atrofia" para significar el mismo fenómeno en el desarrollo de los organismos.

Desde luego conviene establecer el hecho de que todo cuanto conspira a favorecer el cumplimiento de los fines del espíritu, constituye un acto bueno. Verdaderamente bueno fue el acto de elevar al hombre desde su grado físico, cuando la esfera de su conciencia se reducía a satisfacer necesidades sólo de orden orgánico, hasta el grado psíquico, donde ahora ambiciona, especula, imagina, odia, critica, combate. Idéntica razón nos favorece para proclamar, en nuestros días, como ejemplo verdaderamente bueno, la elevación del hombre desde su conciencia de quimeras mentales de hoy, de súbitas ilusiones, de idolatría propia, hasta el poder, la realidad, la virtud pristina, la gloria de la vida espiritual. Esto mismo arguye en favor de nuestra creencia de que lo único malo consiste

en nutrir la personalidad, a quien damos nuestras energías, nuestros pensamientos, de enaltecerla hasta el punto de que se la crea aislada de la trama fundamental del mundo, en vez de transmutarla en potencia expansiva y solidaria, despertarla a la solemne renunciación de su yo absurdo y fantástico por la verdad y la armonía de la ley universal. Lo único malo consiste en impedir que el estado psíquico ceda al advenimiento del hombre sagrado de que nos hablan los instructores místicos, de que el mentalismo ceda a la intuición, de que la vista incierta del raciocinio se transforme en el gozo de la videncia infinita, de la sabiduría positiva. Así, pues, se abren a nuestra tesis estos dos campos contrapuestos: lo psíquico y lo espiritual, los dos grandes elementos que pugnan resueltamente en el fondo de la época.

Opina el *Quarterly* que el mal supremo está en la indulgencia de sí mismo, en el halago propio. También opina que la salud del alma está en la abnegación y en el sacrificio. Con estos preliminares entra a juzgar, en líneas educadoras, la actualidad socialista, sus quehaceres por la paz de las naciones. Dice—descartando el oropel retórico que tal vez esplenda en el pintoresco encanto de una gran utopía—que el socialismo acusa al capital porque impide al gremio trabajador tener más pan en su mesa, más vino en su vaso, una extensión más regalada de beneficio y placer. Tal el motivo franco que lo mueve. Niega el *Quarterly*, por lo tanto, la moral o alteza de semejante finalidad, por cuanto no admite que provenga la condición augusta, la avanzada condición de la vida superior por medio de la gordura del cuerpo. El comer más, el beber más, el disponer de mayor ocio deleitable, nunca se reputó factor de ética; y ahora sólo serviría para establecer la paz de los cerdos entre los hombres.

Pero el socialista argumenta que la aceptación, la ejecución de su programa le permitirá tiempo para el cultivo de su espíritu. Tampoco admite el *Quarterly* este pretexto más bien cándido; porque sabe que cuando más se queja la personalidad y se la abruma de cargas dolorosas, viene la máxima ocasión para el cultivo del espíritu. En este sentido tiene páginas admirables *Luz en el Sendero*. *El Bhagavad Gítá* abunda en viriles exhortaciones para que el hijo de Kunti, el discípulo, se irguiera sobre sus angustias templando valerosamente el arco sobre el carro de guerra. Pertenece al conocimiento general que los mayores caracteres los dió el dolor. Tal fue el ejemplo de los santos, el mismo de los Maestros sublimes: ciñeron los unos su aureola en las tristezas del desprendimiento y los otros fundaron su reinado después del Desierto, después

de Getsemaní, después del Pretorio. De igual manera vemos a Buda descender del trono de Kapilavastu por el vaso de los mendigos religiosos. Esto nos lleva a recordar las dos muy marcadas corrientes del hombre contemporáneo: la que tiende a destruir su lado divino en pro de su lado psíquico, y la opuesta. Estúdiense, merced a esta luz, los modernos movimientos por la paz, en la forma del socialismo, y se convendrá en la justicia de nuestras objeciones. Se verá que la paz no se busca en el propósito de una victoria espiritual en menoscabo del egoísmo, antes por el contrario en el propósito de una victoria del egoísmo en menoscabo del espíritu. Se desea la paz por lo que promete al cuerpo: mesa sin zozobras, oro, el hogar en luz y fausto, blando el lecho, el vicio fácil. Se busca esa paz que fermenta dentro de todo cuanto se pudre: el ansia de señorío propio, la mentira como carácter, de educación la hipocresía, el odio de medio o motivo de existencia, por decálogo el convencionalismo, y todo lo bajo por lo único excelente. Sólo se pide, sólo se labora, sólo se piensa por el recreo del cuerpo, lejos todavía de comprender los modernos propagandistas de la paz, que se prefiere—y conviene así para la bondad del futuro—al oprobio del psiquismo del Occidente, el sentido profundo más noble acerca de la humanidad que despierta bajo la Bélgica humeante, o las mártires generaciones del Marne. Fuegos acumulados tras centurias sucesivas en las capas psíquicas de una raza intelectual y de espada, rompen, hoy, hacia afuera, en el drama fulminante y purificador que permitirá el trajín de una nueva siembra sobre el beneficio de la lava vertida, del ya mudo cráter. La paz no debe, desde luego, fundarse sobre las mismas causas que crearon el drama.

Asienta el escritor del *Quarterly* que no se fundará en esa forma para fortuna del mundo, por cuanto el programa del socialismo, tal como lo hemos sucintamente expuesto, se opone a las leyes espirituales. Convenimos en ello con el mencionado escritor, además porque la guerra contiene, según la ley sagrada, una honda justicia, porque el paso de la evolución de un punto a otro con el fin de revelarse en estados superiores, significa algo que se destruye por algo que se adquiere, porque cae, sin duda, la fábrica absurda de una milenaria civilización, y así abre su rosa el espíritu sobre la solemnidad del martirio.

Por otro respecto—y es motivo que merece tenerse en cuenta—surge, en la guerra, un elemento de claro mérito moral: la presteza del soldado a morir. Cuando un enérgico defensor de la paz declaró: “la profesión del soldado es matar.” “No—exclamó Ruskin—la profesión del soldado es morir.”

Y esto constituye un verdadero poder espiritual, no sólo porque envuelve el desprendimiento más abnegado de lo corpóreo, sino aun más, porque se va a la muerte por el triunfo de una causa que se tiene por santa. Y este hecho indica, en la gloria del sacrificio, que el soldado reconoce esa causa, precisamente por su santidad, como de un valor más precioso que la existencia. Pero el escrito del *Quarterly* descubre todavía otro aspecto de mayor importancia, éste: que el soldado no se detiene a esperar resignadamente el advenimiento de su fin, sino que aparta de su conciencia toda consideración acerca de la muerte, o más bien acerca de la personalidad, y ejecuta con valentía positiva, en un supremo y activo concurso de sus facultades, el mandamiento solemne de su deber. De cierto que este rasgo, la heroica renuncia, en defensa de su causa, de todos los cariños que formó tras de sí, representa el más alto desinterés posible en la tierra. Calculad, de esta suerte, la noble suma de energía que el soldado acaudala en su ensueño, cómo eleva la vida humana al transmutar ese tesoro de ensueño *en la forma potencial de las dinámicas espirituales*. Recordamos aquí las famosas palabras del Maestro: "Sabemos que hay un abismo entre la energía gastada por un viajero que separa las breñas de su camino, y el mismo equivalente dinámico empleado por un experimentador científico para poner una péndola en movimiento. El uno disipa y derrocha su fuerza, el otro la concentra y almacena. . . ." Comparad, pues, el servicio que prestan al mundo aquellos batalladores desprendidos, con el artesano pacífico, con el labrador que mueve tranquilamente el arado. Resalta otro elemento espiritual: la obediencia o la disciplina, esto es, la renuncia de la voluntad propia por la de otro, renuncia que significa una de las reglas espirituales más valiosas. Luego vienen a nutrir las almas, de simpatías, de constructivas emociones, de calor, de exuberantes espectáculos enérgicos: el descrédito de una cultura en cuya virtud se creyó secularmente; el épico, admirable episodio; la múltiple compasión, afanosa en atar sus vendas sobre las heridas de la tragedia; el estrépito solemne, todas esas solemnes visiones que el Apocalipsis delató y que se funden en un solo dolor como en una enorme y profunda lágrima, lágrima corriente sobre los pecados—para lavarlos—de una raza que, olvidada muchas veces de los mandamientos del espíritu, armó su construcción, con hierro y llama, en la historia.

William Quan Judge

William Quan Judge nació en Dublin, Irlanda, el 13 de abril de 1851, de Frederick H. Judge y Alice Mary Quan. Su madre murió joven al séptimo de sus hijos; y el niño William creció en Dublin hasta los trece años, fecha en que su padre se trasladó a los Estados Unidos con sus hijos sin madre, tomando pasaje en la Línea de Inman, "Ciudad de Limerick" y arribando al puerto de New York el 14 de julio de 1864. Tocante a su niñez tenemos poco que decir, aunque guardamos el informe de una memorable enfermedad que sufrió a los siete años, y que se consideró mortal. El médico declaró moribundo al pequeño paciente, después avisó su muerte; pero en la explosión de dolor que siguió al anuncio, se descubrió que el niño había revivido y que todo seguía bien. En el período de la convalecencia mostró aptitudes y conocimientos nunca exhibidos antes, dando motivo al asombro y a preguntas entre las personas mayores, de dónde y cómo había aprendido todas estas nuevas cosas. Parecía el mismo individuo, y sin embargo, no lo era. Tuvo su familia que estudiarlo de nuevo; y mientras ninguno se daba cuenta de que había aprendido a leer, lo encontramos, desde su restablecimiento a los ocho años, devorando el contenido de cuantos libros adquiría referentes al mesmerismo, la frenología, la fisionomía, la religión, la magia, el rosacrucianismo, y además, profundamente absorto en el Libro de la Revelación, trataba de descubrir su verdadero sentido. El viejo Judge, con sus hijos, vivió por corto tiempo en el antiguo Hotel de Merchant, en la calle Cortland de New York, después en la calle Yenth, y por último se estableció en Brooklyn. William principió a trabajar en New York en calidad de escribiente, luego entró en el bufete de George P. Andrew, quien, más tarde, vino a ser Juez de la Corte Suprema de New York. En esta ocasión el joven estudió leyes, viviendo con su padre, quien murió poco después. Habiendo llegado a mayor edad, William Q. Judge se naturalizó ciudadano de los Estados Unidos, en abril de 1872. Se le admitió, en mayo de ese mismo año, en el Foro de New York. Como abogado en la práctica de la Ley de Comercio, a que se dedicó especialmente, sus rasgos principales fueron la rectitud, la inflexible constancia y la laboriosidad, de manera que se ganó el respeto de los que lo empleaban a la vez que el de los clientes. Por eso, entonces y después, se dijo de él: "Judge andaría sobre rejas encendidas desde aquí hasta la India sólo por cumplir con su deber." Contrajo matrimonio con Ella M. Smith, de Brooklyn, en

1874. Tuvieron una hija cuya muerte en la temprana infancia ocasionó un largo, profundo aunque sereno dolor a ambos. Mr. Judge, de manera peculiar, amó grandemente a los niños. Tuvo el dón de atraerlos a su alrededor, sea en público, o en privado, sin aparente notación o esfuerzo de su parte. Adonde quiera que iba, uno veía a los niños rodearle y absortos prontos en el nuevo amigo.

Hasta 1893 permanecieron en Brooklyn, y luego se trasladaron a New York con el propósito de acercarse al Cuartel General teosófico. En aquella fecha, y por primera vez, Mr. Judge abandonó sus arduas labores de abogado, para consagrarse completamente a la obra de la teosofía.

Poco después de su matrimonio, tuvo noticias de madama Blavatsky en la forma siguiente: Dió con un libro, de nombre *Gente del otro mundo*, por H. S. Olcott, que le interesó notablemente. Con tal motivo, escribió al coronel Olcott, solicitando la dirección de un buen médium; porque en este tiempo ya había principiado la ola de la investigación y de la especulación ocultas, y formaban el comentario de todo el mundo las experiencias de gran cantidad de personas, inclusive las de madama Blavatsky, en el "Eddy Homestead." Sin haber logrado el médium que deseaba. Mr. Judge recibió la invitación de visitar a H. P. B. De esta manera se efectuó el encuentro entre los dos en la presente encarnación, encuentro acerca del cual H. P. B. declaró más tarde que había existido en "pasadas edades." Desde entonces Mr. Judge pasó mucho de su tiempo con H. P. B. en Irving Place, New York. Era una de las personas presentes en su casa, cuando una tarde ella se volvió a él con estas palabras: "Solicite al coronel Olcott para formar una Sociedad." Esta se instaló inmediatamente. Habiendo ocupado Mr. Judge la Presidencia provisional, se procedió a la elección de Presidente permanente y Secretario, resultando nombrados sucesivamente el coronel Olcott y Mr. Judge. Esto fue el principio de la Sociedad Teosófica, el 7 de setiembre de 1875.

Cuando madama Blavatsky partió para la India, se le dejó el encargo a Mr. Judge de continuar con la obra de la Sociedad Teosófica de la manera mejor que le fuese posible, tarea ciertamente difícil desde luego que ella se ausentaba del campo, siendo la única gran expositora de la doctrina, y en momentos en que había decrecido la curiosidad e interés excitados por su misión original y sorprendente. Desde entonces la Sociedad Teosófica tenía que subsistir sobre su base filosófica; y éste fue el punto logrado por Mr. Judge, después de largos años de labor e infatigable persistencia. Desde sus veintitrés años hasta su muerte, sus mejores es-

fuerzos, todas las pujantes energías de su alma valerosa, estuvieron ofendidos a esa Causa. Conservamos unos datos sobre él abriendo las sesiones, leyendo un capítulo del *Bhagavad Gitá*, redactando las actas, efectuando todos estos detalles de la Secretaría, siendo la única persona presente; y esto lo repitió tiempo tras tiempo, determinado a formar una Sociedad. Poco a poco congregó a su alrededor un número de investigadores sinceros, algunos de los cuales trabajan todavía en la Rama New York y otras más; y por medio de su labor constante levantó la Sociedad Teosófica en América, ayudando al movimiento en todas partes del mundo y mereciendo del Maestro el nombre de "Resucitador de la Teosofía en América." Su lema en estos días fue: "Promulgación, no Especulación. La Teosofía—dijo—es un grito del Espíritu."

La Obra se mantuvo lenta al principio, y el discípulo anhelante experimentó más sufrimientos que lo ordinario, un sentimiento de abandono y soledad, conforme vemos en H. P. B. describiéndolo en estas palabras: "él, de todos los chelas, sufre más, y pide, y hasta espera, menos que los otros." Pero la sombra se desvaneció, y en 1888 encontramos a H. P. B. escribiendo de él como de un "chela de trece años" con "confianza puesta en él"; y como del primero y único Agente de Los Dzyan en América." (Este es el nombre tibetano de lo que llamamos la Logia).

Mr. Judge estuvo también en Sur América, donde vió muchas cosas raras, y contrajo la fiebre de Chagres, ese terrible azote cuyos efectos persiguen a la víctima a través de toda la vida. Fue a la India, donde acompañó a H. P. B. por algún tiempo. Más tarde visitó con ella a Francia y a Inglaterra, consagrado siempre a la obra de la Sociedad Teosófica. Leyó conferencias en ambos países; fundó la revista *The Path*, cubriendo todos sus déficit y dándole impulso a sus varias actividades, como también, a las de la Sociedad Teosófica. Escribió incesantemente, abrió las entradas de la prensa a una seria consideración de la teosofía, conferenció en los Estados todos de la Unión, y ejecutó el trabajo de varios hombres. Débil su salud, era una cosa rara en él un día libre de dolor. Tuvo sus penas también, siendo la más profunda la muerte de su hija única. Pero ni el contento de su aspecto ni su valerosa energía le abandonaron nunca. Representó la causa de toda actividad entre sus compañeros. A los que solicitaban sus consejos en las crisis que periódicamente sacudían el árbol de la Sociedad Teosófica, contestaba: "Trabajen, trabajen, trabajen por la teosofía!" Y cuando, por último, la gran traición lo hirió, y algunos de aquellos a quienes había levantado y servido y enseñado cómo trabajar,

procuraron — en la ignorancia de sus propias limitaciones — derribarle y excluirle de la Sociedad, él guardó el debido silencio del Iniciado, inclinó su cabeza indefensa a la Voluntad y a la Ley, y cruzando con dulce y sereno corazón por entre las aguas de la amargura, sólo consolado por el respeto y confianza de la Comunidad en la que había consumido su vida, y por los millares de estudiantes que le conocían y amaban, nos exhortó a todos a perdonar y a renovar los esfuerzos, nos hizo presente que habían muchos comprometidos por la falta de fraternidad de sus oponentes, quienes, en el debido tiempo, verían y comprenderían el daño causado a la Obra por la acción de ellos, lo que, por los momentos, no habían apreciado en todos sus aspectos; nos rogó que estuviéramos preparados para ese día, a fin de acoger las extendidas manos que, entonces, ofrecerían aquéllos que, por ignorancia participaron del mal hecho a él y con él a todos nosotros. En esta confianza se ocultó detrás del velo: el 21 de marzo de 1896, encontró a la “Elocuente, Justa y Poderosa Muerte.”

•

Hasta aquí los hechos públicos y materiales de su vida. Hay mucho más que debe quedar sin decir. Sólo nos pidió que trabajáramos por la Causa. La Causa fue su ideal. Valoró a hombres y mujeres únicamente por el recto espíritu con que realizaban la Obra teosófica. Mantuvo la sincera creencia de que esa Obra era lo más excelente. Trabajaba con quienquiera que desease trabajar en el verdadero sentido, bien se tratase de amigos personales, o de extraños, o de activos y ocultos enemigos. Muchas veces se le vió dedicado enérgicamente a su labor junto con aquellos que lo atacaban, o que proyectaban atacarlo en supuesto secreto; y cierta vez que esto se comenzó, la sonrisa de Mr. Judge fue una cosa para recordarse siempre: una rara y extraña sonrisa seguida de una chuscada irlandesa. Pero a propósito de dejar escrito algún adecuado concepto de la amplitud y catolicidad de su naturaleza, parece oportuno, añadir a este breve e insuficiente bosquejo, algunos pensamientos de los amigos de su vida, casi todos publicados después de su muerte.

•

En la página 78 del primer volumen de *Cartas que me han ayudado*, hay una carta de un Adepto, de la cual fue omitida cierta parte (“instrucciones privadas”). La parte omitida va en seguida:

“Está hecha la elección? Entonces Y. hará bien en ver a W. Q. J. y de imponerlo de esta carta. Ninguna dirección mejor puede adquirir para el primero o los dos primeros años. Porque cuando la “PRESENCIA” está sobre él, sabe bien lo que otros sólo sospechan y “conjeturan”..... es útil al “Sendero,” pero el mayor servicio puede rendirse a él, que, de todos los chelas, sufre más, y pide, y hasta espera, menos que los otros.” (Puede el estudiante intuitivo darse cuenta de la inmensa importancia, respecto de Mr. Judge, de este extracto inserto en la carta original).

“ En contestación a su carta, yo sólo puedo decir a usted lo que sigue: Si W. Q. Judge, el hombre que más ha hecho por la teosofía en América, que más desinteresadamente ha trabajado en su país, y cumplido, en todo caso, las órdenes del Maestro, de la mejor manera que él sabe hacerlo, es abandonado en.... y si la.... Sociedad en general, y sus esoteristas especialmente, lo desamparan y le niegan su unánime apoyo moral que vale más que su dinero, entonces yo digo: déjenlos ir. Ellos no son teosofistas; y si tal cosa sucede, y se deja, solo, a Judge librar su batalla, entonces yo les envío a todos ellos mi eterno adiós. Juro por el santo nombre del Maestro sacudir el polvo de mis pies lejos de ellos... Yo no puedo creer que en la hora de la prueba y de la suprema lucha.... un verdadero teosofista vacile, un momento siquiera, en apoyar públicamente a W. Q. J. y en ofrendarle su adhesión. Que lean los preliminares de la carta del Maestro. Todo cuanto yo digo acerca de W. Q. J. son LAS palabras del Maestro en su carta a mí..... Haga de esta carta el uso que quiera. Muéstrela a quien usted guste como mi firme determinación...”— H. P. B.

“ Nunca se le conoció ningún rasgo mezquino, egoísta, o presuntuoso. Habría abandonado, al momento, sus propios proyectos, si otro más excelente se hubiera sugerido; y sentía complacencia en que otro concluyera el trabajo iniciado por él, inmediatamente inaugurando nuevas líneas de labor. Imprimirle adelantos a la obra, hacer progresar el movimiento, pareció constituir su exclusivo ideal en la vida.... Conociendo a Mr. Judge como yo le conocí, unido a él por mucho tiempo, en la casa, en el afán de la faena, en largos días de viaje, en desiertas soledades, o en el océano, habiendo recorrido junto con él tanto espacio como dos veces alrededor del globo..... no existe la menor duda de su conexión con la

Gran Logia y de su servicio a ella. Ejecutó la obra del Maestro lo mejor posible, de esta suerte cumpliendo el consejo de H. P. B. de conservar inquebrantable el eslabón.”—J. D. BUCK.

“En el verano de 1894 tuvimos la satisfacción de hospedarlo en nuestra casa por algún tiempo, y después nos acompañaba a lo menos una tarde en cada semana, hasta que su enfermedad lo obligó a salir para New York. Día tras día regresaba de su oficina rendido completamente de alma y de cuerpo, y unas tras otras pasaba en vela las noches, víctima de las saetas de la malicia y de la duda que le disparaban de todas las partes del mundo. Dijo que lo herían como si fueran de fuego las saetas, y así se le veía aparecer en la mañana, pálido y desencajado, sin haber obtenido reposo, cada vez más cerca del fin de sus fuerzas, pero inalterablemente animado de su mismo espíritu de perdón... Quizás la evidencia más resaltante de su grandeza consistió en la sabiduría con que trató a la distinta gente, y en el profundo conocimiento que demostró del carácter personal en la dirección de sus discípulos. Creo que no era el mismo, sino diferente, en el trato que dispensó a cada individuo... Su rasgo más amable estribó en su simpatía y gentileza exquisitas. Se ha dicho que nadie tocó un asunto con tanta infinita suavidad como él, y conozco a muchos que hubieran preferido la reprimenda correctiva de Mr. Judge antes que la alabanza de otros. La buena fortuna de algunos pocos de nosotros nos llevó a saber algo del verdadero Ego que usó el cuerpo conocido como William Q. Judge. Una vez empleó algunas horas en describirnos, a mi esposa y a mí, la experiencia que el Ego recogió al asumir su dominio del instrumento que tenía que utilizar por muchos años. El proceso no resultó ni ligero ni fácil, y en verdad que nunca llegó a perfección completa, porque hasta su último día la herencia y tendencias físicas del cuerpo se presentaron e intervinieron en contra de la plena expresión de los pensamientos y sentimientos del hombre interno. Cierta rudeza ocasional y frialdad de maneras se atribuye a aquella falta de armonía. Por supuesto, Mr. Judge estaba de un todo consciente de eso, pero le era motivo de disgusto por temor de que los amigos verdaderos se engañaran respecto de su verdadero sentir. Siempre se halló en absoluto dominio de su mente y de sus acciones, pero su cuerpo, algunas veces, modificaba ligeramente su expresión..... Mr. Judge me dijo en diciembre de 1894 que su cuerpo debía, según el Karma, morir en el próximo año, y que tendría que salvar este período por medios extraordinarios. En este tiempo él esperó en el

completo éxito del proceso, creyó que se hallaría en capacidad de emplear el cuerpo por muchos años; pero no tuvo en mientes ni los asaltos de fuera, ni la ansiedad y el agotamiento. Esto por una parte, y la herencia corporal por la ótra, se sometieron demasiado a prueba por su voluntad y poder. Ya él estaba en cuenta, dos meses antes, de que debía morir; pero hasta entonces era difícil vencer su voluntad indomable, y de esta manera arrastró el pobre, exhausto, dolorido cuerpo por dos miserables meses en un esfuerzo final y supremo por permanecer con sus amigos. Y cuando decidió partir, aquellos que más lo amaban, fueron los más dispuestos a la separación. Doy gracias a los dioses por el privilegio que tuve en conocer a Judge. Fue una bendición llamarle amigo.”—G. HIJO

“William Q. Judge representó lo más cercano a mi ideal de HOMBRE que yo he conocido. Fue lo que yo quiero ser. H. P. B. significó algo más que lo humano: un poder cósmico. W. Q. J. fue espléndidamente humano; manifestó de manera exquisita y propia la más rara de las características: la sinceridad. Su influencia vive invariable y poderosamente, una influencia que tiende, como siempre, hacia una dirección; trabaja por la Causa de los Maestros.”—THOS GREEN.



Una conferencia de Bergson

El alma y el cuerpo (1)

Pl. Viñacén.

Nunca hemos comprendido bien la limitación en que voluntariamente degradan su aptitud mental esos grupos de hombres que se ocupan en el estudio de la vida. A unos les llaman biólogos; a los ótros filósofos. Cada grupo en su campo de acción—que realmente no tiene límites—cierra su observación a lo que ha preestablecido como del dominio del ótro; y ni al biólogo ni al filósofo les tienta, recíprocamente, la cosecha opima del ajeno cercado. De aquí que no falten ejemplos de biólogos apegados a una desautorizada doctrina metafísica, como la del paralelismo del alma

(1) *Le Matérialisme actuel.* Paris. Ernest Flammarion, Éditeur.

y el cuerpo, y filósofos dominados por el postulado de que la ley de la conservación de la energía es aplicable, lo mismo a una reacción físico-química, que a un acto de la voluntad. ¿No ha llegado a decir audazmente Carlos Vogt que el pensamiento es al cerebro casi lo que la bilis es al hígado y la orina a los riñones; y Herbert Spencer a admitir para la sociedad humana las mismas leyes que rigen el cuerpo del hombre?

Hay algo de organización militar en esos grupos que usan su uniforme, proceden en sus ejercicios según una táctica *oficial* y se reconocen por el empleo de voces que no pertenecen sino a ellos. Resultan así, a veces, los hombres llamados *de ciencia* los menos científicos de los hombres.

Precisa, pues, al querer orientarnos hacia los dominios conquistados por la verdadera ciencia, el tino más perfecto y la independencia intelectual mejor establecida, en presencia de la filosofía de algunos biólogos y de la biología de algunos filósofos. Hipólito Taine ha falseado la ciencia extremando la influencia del medio sobre los sujetos, como Ernesto Haeckel ha falseado la filosofía invadiendo con su *monismo materialista* la moral y la religión.

Si recordamos que Max Verworn, psicomonista franco, dice que "el alma es la única y sola cosa que existe"; y que Elías de Cyon, después de largas, minuciosas y difíciles investigaciones experimentales sobre las funciones de la hipófisis y de la glándula pineal, escribe: "la hipófisis parece estar destinada a llenar, en cierta medida, el papel que Descartes asignaba a la glándula pineal," no podemos encontrar fuera de la ciencia el tema de la conferencia de H. Bergson que figura en lo cimero de esto que escribimos. Su filosofía muéstrasen en esta conferencia nutrida por las ciencias naturales, y exhala universalidad, de modo que no impresionan como una fragilidad metafísica ni como una cristalización cartesiana, sino más propiamente como una fórmula de la vida misma de la Naturaleza.

Con conocimientos exactos de Anatomía, Fisiología y Patología cerebrales, emprende nuestro filósofo el estudio de este viejo problema del alma y el cuerpo humanos; le exprime toda la psicología trascendental que él puede dar, y culmina en esta prestigiosísima conclusión: hay mucho más en una conciencia que trabaja que en el cerebro correspondiente, no siendo éste un órgano de pensamiento ni de sentimiento ni de conciencia, sino más bien un órgano de *atención a la vida*, por consi-

guiente, es más que probable la supervivencia—por un tiempo X al menos—de la conciencia sobre el cerebro.

Detengámonos en los principales puntos de la conferencia del filósofo.

Al lado del cuerpo, mecanismo automático ante las influencias exteriores, limitado en el tiempo y en el espacio, sometido a leyes físico-químicas, existe la conciencia, el *yo*, el espíritu, cuyo artificio constante es “convertir a sus fines el determinismo físico, o, más bien, invertir la ley de conservación de la energía, obteniendo de la materia una fabricación siempre más intensa de explosivos siempre mejor utilizables.” La unión inseparable, desde el nacimiento hasta la muerte, del alma y el cuerpo, así como la exaltación o el desvanecimiento de la conciencia según que se absorba alcohol o café o que se aspire éter o cloroformo, no prueban sino que existe una *relación* entre el centro de los fenómenos mentales y el cuerpo, y nada más. Concluir en su equivalencia, por esta relación, es un error igual al de los neurologistas que, del conocimiento del centro cerebral llamado de Broca, concluyen edificando toda una teoría de la afasia, teoría compleja, sí, pero arbitraria también. Así lo deja comprender la oposición de que es objeto esta teoría por parte de indiscutibles autoridades en neurología.

Un hecho aceptado por todos es el siguiente: “en las enfermedades de la memoria existen, netamente o no localizables, lesiones del cerebro.” Para la doctrina del paralelismo entre lo cerebral y lo mental la explicación de este hecho es sencilla. estando, como ella cree, guardados los recuerdos en los elementos anatómicos del cerebro como en los clisés y fonogramas las impresiones producidas por los objetos exteriores, por la voz, etc. Seduce a primera vista la sencillez de la explicación. Pero ella es engañosa. “No puede aceptarse que el recuerdo visual de un objeto, por ejemplo, sea la impresión de él grabada en el cerebro; pues como el objeto más sencillo y más estable cambia de forma, de matiz, de dimensión según el punto de donde se le mire, no sería uno solo el recuerdo de tal objeto, sino millares, millones de recuerdos, correspondientes a las innumerables imágenes que, retratadas en la retina, han sido transmitidas al cerebro. Si de un objeto sencillo, estable, pasamos a la imagen visual de una persona, cuántas imágenes retinianas de su fisonomía, de su cuerpo, de su vestido, de lo que la rodea, todo cambiante a cada nueva visión de ella, tendría almacenadas el cerebro! Y, no obstante, es indiscutible que la conciencia presenta una imagen, un recuerdo prácticamente

invariable del objeto o de la persona: prueba evidente de que no se trata en ello de un registro mecánico". Igual razonamiento podría hacerse con los recuerdos a que corresponde la memoria auditiva; un recuerdo, invariable, que es lo que suministra la conciencia,—no se coteja con la variedad de fonogramas que dejaría en el cerebro una sola palabra, por ejemplo, articulada por diferentes personas, o por la misma persona en diferentes ocasiones. No es, pues, satisfactoria para las exigencias de la realidad la teoría que, por sujetar la mente al cerebro, hace depositarias a las células cerebrales de las impresiones del mundo exterior, olvidando que la percepción está siempre por encima de las excitaciones o movimientos de los órganos transmisores de la sensación; que la voluntad está siempre por encima de todos los mecanismos, gobernados por el sistema nervioso, gracias a los cuales son ejecutados los movimientos voluntarios, y que el pensamiento está siempre por encima de la dinámica de los átomos del cerebro por los cuales se prepara la articulación de las palabras.

Afirma Bergson que los psicólogos no nos han dicho hasta ahora casi nada del verdadero pensamiento, del pensamiento vivo; pues lo que han estudiado por pensamiento no es sino una imitación de él formada de imágenes e ideas (huellas del pensamiento), siendo esencialmente el pensamiento vivo "un cambio continuo y continuado de dirección interior que tiende sin cesar a traducirse por cambios de dirección exterior, es decir, por acciones y gestos capaces de dibujar en el espacio y de expresar metafóricamente, en cierto modo, las idas y venidas del espíritu."

Disponiendo de la más perfecta ciencia del mecanismo cerebral, y por más perfectos que fuesen nuestros conocimientos de anatomía y fisiología del sistema nervioso, y perfecta nuestra psicología, nos sería imposible interpretar un estado de conciencia de un estado del cerebro, cuando la recíproca misma podría hacérsenos embarazosa aun ayudados por experiencias anteriores, es decir, que de una fórmula cerebral no podríamos concluir en la que fue una vez su correspondiente mental, pues "todo estado de alma determinado de una persona determinada es algo de imprevisible y nuevo." Acontetería no pocas veces que a un solo marco cerebral podrían adaptarse muchos cuadros de conciencia, con lo que queda dicho que el cerebro no determina el pensamiento y que, por consiguiente, el pensamiento, en gran parte al menos, es independiente del cerebro. De la actividad del pensamiento quedaría en el cerebro aquello que es expresable en gestos, actitudes y movimientos del cuerpo, lo que hay de acción en un estado de alma; lo demás escaparía a la observación,

caso de que fuera posible observar el interior de un cerebro en trabajo. Esto hace emplear a Bergson una fórmula vulgar para indicar el papel del cerebro como agente del pensamiento. "El cerebro, dice, es un órgano de pantomima, y solamente de pantomima: él ejecuta la mímica de la vida del espíritu y también la de las situaciones exteriores a las cuales debe adaptarse el espíritu. El papel del cerebro es al conjunto de la vida consciente, lo que los movimientos de la batuta del director de orquesta son a la sinfonía." Concebida así la relación entre lo cerebral y lo mental, nace una explicación mejor basada de la relación entre la modificación de la sustancia cerebral, por ligera que sea, y las perturbaciones en la actividad psíquica correspondiente. Si, con los siflógrafos actuales, se admite que la parálisis general, por ejemplo, es producida por cierta intoxicación de la sustancia cerebral, pueril sería creer que "el veneno haya ido a buscar el razonamiento en tales o cuales células del cerebro, ni, por consiguiente, que haya en tales o cuales puntos del cerebro movimientos de átomos que correspondan al razonamiento", perturbado en aquella enfermedad. ¿No es más probable que el veneno interese totalmente el cerebro, relajando así el lazo por el cual el espíritu entra en conexión con la parte del mundo que le ofrece algún punto de contacto?

En casos en que la lesión cerebral es grave, y en que la memoria de las palabras se encuentra atacada profundamente, basta una emoción para que reaparezca el recuerdo perdido, cosa imposible si el asiento de este recuerdo fuera la sustancia cerebral alterada o destruida. En el afásico, incapaz de encontrar la palabra que necesita, se observan especies de tanteos, como si faltase la fuerza indispensable alrededor de un punto; y, en efecto, "en el dominio psicológico el signo exterior de la fuerza es siempre la precisión." Pero, reemplazando por perifrasis la palabra que él considera desaparecida, a veces el afásico la expresa como por un encajamiento entre aquéllas. Es, pues, la mímica, real o virtual, asegurada por el cerebro, lo que la enfermedad ataca. Si se estudia el orden en que van olvidándose las palabras en la afasia progresiva, se concluye también en que, cuanto más difícil de exteriorizar en gestos es la palabra, hay más dificultad para ser evocada por el enfermo. Todos estos hechos invitan a ver en la actividad cerebral un extracto, exteriorizable por la mímica, de la actividad mental, y de ningún modo un equivalente de esta actividad.

Ahora, no estando almacenados los recuerdos en el cerebro, según la experiencia, hay que aceptar que son función de la conciencia, o lo que

es lo mismo, del espíritu; y efectuándose la revelación exterior de éste, digámoslo así, principalmente por la memoria, imposible es trazar una línea de demarcación entre la conciencia y la memoria, pues "no hay momento preciso en que el presente se haga pasado ni, por consiguiente, en que la percepción se haga recuerdo."—Al decir que los recuerdos son función del espíritu, se hace sin recurrir a hipótesis, sin evocar entidades misteriosas, y ceñido a la observación, pues nada es para el hombre más inmediato, nada más evidentemente real que la conciencia, y el espíritu humano es la conciencia misma.—Hacer del cerebro un depositario del pasado; imaginar en el cerebro una región donde permanezca el pasado como tal, es, pues, un error psicológico. En la existencia psicológica del hombre está el pasado, entero, presente a la conciencia. ¿Qué hace, entre tanto, el cerebro? Mantiene nuestra atención fija sobre la vida, la vida mirando siempre adelante, que la vida no mira hacia atrás sino según la medida en que el pasado pueda ayudarla a esclarecer y preparar el porvenir. Vivir, para el espíritu, es esencialmente concentrarse sobre el acto que se va a realizar, representando el cerebro el papel del mecanismo que le extrae todo lo utilizable para la acción, todo lo exteriorizable por la mímica, oscureciendo la mayor parte de lo restante.

Bergson concluye que, "la actividad cerebral corresponde a una mínima parte de la actividad mental", conclusión que trae este corolario: la vida del espíritu no puede ser un efecto de la vida del cuerpo, ocurriendo, al contrario, como si el cuerpo fuese utilizado por el espíritu. No hay, así, razón alguna, sería, para suponer que el cuerpo y el espíritu estén unidos inseparablemente.

Esto toca el problema de la inmortalidad. Como la inmortalidad no puede ser probada experimentalmente, puesto que toda experiencia no actúa más que sobre un tiempo limitado, el filósofo asesorado de enseñanza científica que es Bergson, se limita a establecer, sobre el terreno de la experiencia, "la posibilidad y hasta la probabilidad de la supervivencia por un tiempo X", proporciones modestas en que el problema filosófico del destino del alma no resulta del todo insoluble. "He aquí un cerebro que trabaja y una conciencia que siente, piensa y quiere. Si el trabajo del cerebro correspondiese a la totalidad de la conciencia; si hubiese equivalencia entre lo cerebral y lo mental, la conciencia podría seguir los destinos del cerebro y ser la muerte el fin de todo: al menos la experiencia no diría lo contrario, y la filosofía que afirma la supervivencia se vería reducida a apoyar su tesis sobre alguna construcción metafísica—cosa generalmente frágil.—Pero si, como hemos tratado de

mostrarlo, la vida mental sobrepasa la vida cerebral; si el cerebro se limita a traducir en movimientos una pequeña parte de lo que pasa en la conciencia, entonces la supervivencia se hace tan probable, que la obligación de la prueba corresponderá al que niega más bien que al que afirma; pues la única razón para creer en una extinción de la conciencia después de la muerte es la desorganización del cuerpo que a ésta sigue. y tal razón deja de tener valor si es un hecho también de experiencia la independencia, al menos parcial, de la conciencia respecto del cuerpo”.

Así termina la trascendental conferencia de la cual hemos querido dar una idea general en estas líneas.

Leyéndola, y por una asociación intelectual rara en apariencia, recordamos aquellas palabras de W. Ostwald en su libro “L'Évolution de l'Électrochimie”: “. . . . La masa entera del electrón es de origen electrodinámico, de suerte que *no contiene ningún elemento ponderable*. Este descubrimiento no podrá dejar de ejercer una influencia muy grande sobre el conjunto de nuestras ideas relativas a la naturaleza de lo “real” en el mundo exterior. . . .”

Si el electrón, o sea el átomo eléctrico, no contiene elemento ponderable, podemos declarar que *la energía es independiente de la materia*.

¿No será llegado el momento de edificar, con los nuevos elementos, una teoría electrodinámica del mundo, como dice Ostwald? Juzgamos que sí, ahora que el antiguo concepto de la materia se desvanece ante los conocimientos que la ciencia misma nos suministra.

El Canto de la Vida.

Charles Johnston.

(Conclusión)

Renacimiento.

Según sus obras fueron y su andar en la vida, así él es ahora. Viene a ser recto quien con rectitud obró, malhechor el malhechor, santo el de obras santas.

Como de antiguo se dice: Formado de deseo está verdaderamente el hombre; según su deseo, así su voluntad; según su voluntad, así sus obras. El mismo crece a semejanza de las obras que ejecuta.

Hay este verso:

Por virtud de sus pasados actos, tornará una vez más a renacer, entrando en la forma escogida de su corazón. Habiendo recibido su justa recompensa en el paraíso por los actos que ejecutó, torna de aquel mundo a éste, el mundo de los actos.

Liberación.

Hasta aquí los esclavos del deseo. Ahora, para el libre, para el que al deseo supera, para el que ha conquistado su deseo, para quien el Espíritu su deseo es, no huyen de él los poderes vitales; y creciendo uno con el Eterno, en el Eterno entra.

Hay este verso:

El mortal en inmortal se transforma, y en lo Eterno entra, cuando renuncia a todos los más secretos deseos del corazón.

Y como sobre el hormiguero abandonada queda la mudable piel de la serpiente, queda así el cuerpo cuando se eleva el Espíritu del hombre, incorpóreo é inmortal, siendo la Vida, el Eterno y la Luz.

Doy mil bestias al preceptor: así habló Janaka, rey de los vi-dehas.

Hay estos versos:

El mismo pequeño y viejo sendero que se extiende a lo lejos, por mí ha sido encontrado y seguido. Por él van los Videntes que reconocen lo Eterno, elevándose de este mundo al celeste mundo.

Adornado de blanco y azul color, y de color naranjado y oro y rojo, es el sendero de lo Eterno, de los santos, de los sabios y de los videntes en su esplendor.

Entran en densa oscuridad los que aman la ignorancia. Van, por decirlo así, a mayor oscuridad los que se regocijan de sabiduría.

Aquellos mundos son verdaderamente sin júbilo, en densa oscuridad ocultos. Allí van a la muerte los que no han encontrado la sabiduría, cuyas almas no han despertado a la luz.

El que conoce el Espíritu, y como tal se reconoce, a qué anhela-ría, o por qué molestarse por el afán de vivir?

El que conoce el Espíritu despierto mientras mora en el erial del mundo, todo lo crea, lo hace todo. Suyo es el mundo. El mundo es él.

Hasta aquí hemos alcanzado la sabiduría en el mundo. Grande fuera tu pérdida, sin ella. Los iluminados, en inmortales se convierten. Los demás entran en tristeza.

Cuando un hombre gana la visión del Espíritu divino, el Señor de lo que ha sido y de lo que será, no teme más.

A cuyos pies rueda el círculo del año con todos sus días, y veneran los dioses como al uno, como a la luz de luces, como a la vida inmortal.

En quien las cinco jerarquías de la existencia y del éter son estables, a él conozco por ser el Espíritu. Y conociendo a aquel que no muere, soy también inmortal.

El que conoce la vida de la vida, el ojo del ojo, el oído del oído. el corazón del corazón, ha encontrado al Altísimo, al Anciano eterno.

Esto debe comprenderse con el corazón: no hay, en absoluto, ninguna separabilidad. El que en la separabilidad cree va de muerte en muerte.

Debe tenerse como el Uno este Sér inmensurable e inmutable. El Espíritu inmaculado, poderoso, firme, está más elevado que los cielos.

Que el sabio, el perseguidor de lo Eterno, sabiendo esto, procure verlo en visión. Y que no medite sobre muchas palabras, porque las palabras cansan.

He aquí el poderoso Espíritu no nacido. Conciencia en los poderes vitales, cielo en el corazón donde descansa el gobernante de todo, el maestro de todo, el señor de todo. Ni las buenas ni las malas obras aumentan ni disminuyen su grandeza. Es el Señor de todo, gran Señor y pastor de los séres; el puente que separa los mundos, para que no giren unidos; a quien, los que siguen al Eterno, tratan de conocer por medio de las escrituras sagradas, los sacrificios, las ofrendas y penitencias, y cesando de dañar a los demás. En sabio se convierte el que conoce esto. Este el fin que persiguen los que van en peregrinaciones.

Conociéndolo a El, los hombres antiguos no desearon hijos. Qué hacemos con hijos, decían, si nosotros somos el Espíritu, el Todo. En santos se convirtieron, cesando de desear hijos, así cesando del deseo del mundo, del deseo de riqueza. Porque todos son deseos. Pero eso no es el Espíritu. Incomprensible, imperecedero, nada se le adhiere al Espíritu por su libertad. No sujeto, ni teme, ni sufre.

Para el que sabe, no lo tocan ni el bien ni el mal que hace. Supera a ambos. No lo afligen la ejecución ni la abstención de las cosas.

Eso se declara en el santo verso:

El perenne poder de quien conoce el Eterno, ni crece ni disminuye en grandeza por medio de las obras. Procure encontrar el sendero del Espíritu. Encontrándolo, ya el mal no lo mancha.

El que conoce esto, por consiguiente, se llena de paz, se erige en señor de sí mismo, ha dejado los falsos dioses, conquista la paciencia, aplica la voluntad.

En su espíritu él contempla al Espíritu. Contempla todas las cosas en el Espíritu. El mal no lo alcanza, porque supera al mal. Libre de mal, libre de mancha, libre de duda, es un conocedor del Eterno.

Epílogo.

Este es el mundo de lo Eterno, oh Rey. Así habló Yajnavalkya.

—Doy al Maestro mis videhas, y también me doy a mí mismo, para servirle, dijo el rey:

Este poderoso Espíritu no nacido es el que come del alimento de toda vida. El Espíritu es el dador del tesoro. Encuentra el tesoro el que conoce esto.

Este poderoso Espíritu no nacido, ni envejece, ni muere, porque el Espíritu es inmortal e intrépido. El Espíritu es el intrépido Eterno. El que conoce esto se une al Eterno intrépido.



El sentido de la orientación.

Para "DHARMA."

Dr. Antonio S. Briceño.

Las palomas mensajeras, separadas de su vivienda y trasportadas a un lugar lejano, aunque se las conduzca dentro de una caja cerrada, al ser puestas en libertad regresan al punto de partida.

¿Cómo realiza el ave ese, al parecer, milagroso fenómeno de segunda vista?

Sabio hay que ha pretendido explicar el fenómeno suponiendo en el ave cierto *conocimiento* de las corrientes magnéticas de la atmósfera, en virtud del cual puede dirigirse con precisión hacia el punto de partida. El hecho es que la paloma *sabe* cómo manejarse en ese trance. Lo sabe porque, para el caso, posee una modalidad superior de instinto, llamada sentido de la orientación.

De esa suerte la paloma mensajera, frente al laberinto de las cosas del espacio, constreñida a realizar su más rico ideal de dicha, la vuelta al nidal, descubre, con la colaboración del alma de su grupo, el secreto del éxito.

*

También en el hombre, como en la paloma, el secreto del éxito consiste únicamente en llegar a poseer, en la vida de relación, el sentido de la orientación.

Pero al hombre, por el hecho mismo de su privilegio jerárquico entre todos los seres de la tierra, no le basta, como a la paloma, el sencillito instinto de la orientación en el espacio. Colocado frente al laberinto de las cosas, de los seres y de los sucesos, su triple naturaleza, animal, humana y espiritual, le reclama una triple orientación. El sér animal se guiará por el instinto, el sér humano por el razonamiento, el sér espiritual por la intuición.

Postulan las más excelsas filosofías que nuestro gran mal es la ignorancia; y, que la ignorancia se destruye por la intuición. La intuición es la visión suprema del hombre sediento de luz. Es más que la visión de los ojos, más que la visión de los instintos pasionales, más que la visión de la mente razonadora: es la visión por excelencia, o, en un concepto más sintético que una frase, en una palabra: sabiduría.

*

Ser sabio es: conocer el secreto del éxito en toda la plenitud de la acepción del pensamiento. Ser sabio es: la adquisición del sentido supremo de la orientación.

Vemos que la humilde paloma mensajera, por la unidad del alma de su grupo, en el trascurso de milenios ha logrado poseer una gota del gran océano de sabiduría. El simpático animal, con todo y ser humilde, podría enorgullecerse de haber interrogado a la Naturaleza y de que ésta, toda bondad, le respondió mostrándole el secreto de una de sus leyes.

Dios quiere preceptivamente que la verdad, la bondad y la belleza de sus leyes sean libro eternamente abierto para quien, con diligencia de aptitud, anhele leerlo, interpretarlo y gozar la gloria de su enseñanza.

Es difícil ser sabio (el oro, el diamante y la perla nunca están a flor de tierra ni a flor de agua). Es *difícil* siempre (imposible nunca) conquistar la sabiduría. Pero el genio de la evolución ha puesto en nuestro yo el acicate de perfección, en virtud del cual todos buscamos la dicha, con la única salvedad de que equivocamos la senda porque somos ignorantes. Y seremos ignorantes mientras no seamos intuitivos.

Ahora bien, si no nos es fácil ser sabio, esto es, perfectos, si podemos propender a la sabiduría como a un ideal, el ideal por excelencia.

Y como Dios es infinitamente misericordioso y la naturaleza, su creación inteligible tan sabia en sus leyes, pongamos amor de culto al ideal de perfección y busquemos, por ley de analogía, un prospecto de guía para nuestra orientación en la vida.

Volvamos modestamente a la paloma mensajera de nuestro símil. Vi una vez a un bello ejemplar de esas aves, que, al ser puesto en libertad, describió varios círculos en el aire, se posó después en el lugar más alto del pueblo, un campanario, y luego, a los dos o tres minutos de descanso (o de reflexión) emprendió el vuelo definitivo hacia el nidal, por muy amado nunca olvidado.

Procedamos como esa paloma mensajera. Si poseemos alas y podemos volar, tengamos un poco de paciencia y no nos lancemos al acaso, porque la impaciencia es el fracaso. Hagamos buen uso de nuestras alas, confiemos en que todo círculo tiene su centro: describamos círculos de inspección; y luego, como en lo más bajo de la tierra puede haber pantanos o podredumbres, posémonos en lo más elevado de nuestro sér, nuestro campanario para el caso, y ya allí, abramos nuestro espíritu al infinito, en sagrada actitud de esperanza. . . . y emprendamos el vuelo. . .



El arte mágico de escuchar.

Parlessimo.

(Mido, tanto la profundidad como la elevación de un alma, por su serenidad.—Fragmentos. p. 51).

Hay experiencias que duelen en el principio. Pero a medida que se desarrollan, ayudan. Luego proporcionan alegría. Llega con esto el momento en que, aquel que se esfuerza por progresar en el discipulado, procura que los demás participen de su alegría. Algunas veces esto se acoge bien por los otros; o a veces, muestra úno exceso de interés lleno de vanidad y amor propio. No se necesita recordar a *Luz en el Sendero* para saber que eso es efecto del egoísmo. Pero "nada tendrá quien nada aventura." Parece que existe esta Ley en Ocultismo: que para adquirirse más debe darse a los otros lo que se ha recibido. Cuando se cumple esta ley, se gana más. Así, pues: quiero más, y más conseguiré, si algún lector del *Quarterly* participare de mi experiencia.

Creo conveniente presentarme a los lectores de este periódico. Una vez uno de los escritores habló acerca de mi obligación para con mi Compañero Mayor. Se dijo entonces de mí: "Desde luego que trata abiertamente de todo género de asunto, tocante a los cuales guardamos silencio, por qué no lo llamamos el Hablador (Parlessimo?)" Recientemente visité a un amigo de mi Jefe, mi Compañero Mayor, a quien tanto debo por razón de su paciencia, de su amor, de su enseñanza. Este amigo formó parte de un pequeño grupo que se reunió al terminar la semana. Fue un grupo notable. Yo, también presente, me encontraba excitado en espera de una ocasión para tratar de lleno los asuntos que me interesaban. Había, al efecto, atesorado algunas cuestiones. Casi a tiempo de partir llegó la oportunidad esperada, y con ella formulé prontamente mis preguntas. Salí muy satisfecho con lo adquirido. Cuando encontré a Spencer Montague y a Servetus no pude dominar mi orgullo y felicidad. Pero encontré algo que me impidió darle mucho de lo que había recibido.

Mientras esta circunstancia me tenía confundido, me llegó una carta del amigo a quien había visitado. No le doy otro título—aunque podría darle varios—porque en mi concepto su actitud hacia la vida y hacia aquellos con quienes está en relación, culmina en el perfecto compañe-

rismo, como el que creo debe existir en el Maestro hacia los Koot Hoompas, de que se habla en los artículos sobre *Cinco años de teosofía*. Esta carta estaba concebida así:

“ Querido Parlessimo:

Fue para mí un verdadero placer verlo por aquí. Usted sabe mi deseo de ayudarlo. Felicitarlo o darle las gracias por sus esfuerzos, no sería suficiente. Por lo tanto, voy a sugerirle un consejo. Siempre, con todo el mundo, trate de escuchar menos con su mente y más con su espíritu. Noté anoche cuando usted hablaba con madama Excelsis, que aun cuando atendía usted bastante, era en manera rara. Su pensamiento, su imaginación, su pronta exposición o cita, saltaban de un punto a otro. No se movían naturalmente, sino, antes bien, formaban una serie de explosiones desconcertadas. No quiero decir que no obtuviera usted provecho. Logró mucho. Pero pudo haber aprovechado más.

No busca usted el *principio* fundamental de una solución determinada. Oye algo. Usted reconoce la luz arrojada sobre un problema particular, y de pronto, salta su mente a otro problema. Debe obtener suficiente luz de la solución del primero para resolver todos los demás. En otras palabras, no va usted a la substancia de las cosas. Pasa por encima de ellas; y de este modo pierde la porción mejor: sus nueve décimas partes.

Su mente es torpe. Esto sonará descortés. Pero así es la mía y la de toda persona. Usted la emplea como instrumento de comprensión. No hay tal cosa. Ella es sólo una facultad de expresión. Unicamente el espíritu puede comprender. Digo “espíritu,” pero serviría también decir “corazón.” El entendimiento está oculto en la parte de usted mismo que culmina por sobre la mente, a la cual observa desde arriba; o está asomada en ella, escuchando. Cuando el entendimiento funciona, la mente se detiene. De manera que usted puede ayudar a inducir el entendimiento tranquilizando la mente, o no haciéndole caso que sería lo mejor.

Estará bien, pues, alcanzar gran serenidad de corazón, como surgido del profundo sentir; gran sosiego de la mente, que nace del más profundo entender; la completa eliminación de la fantasía, lo que viene con la excelsitud de la visión. Principie usted por aceptar, sobre la buena fe, que todavía usted no ha aprendido a escuchar. Así, pues, esfuércese por escuchár, no violentamente, sino antes bien recordando que

toda violencia es prueba de método errado. Escuche poco a poco, suavemente, con naturalidad, con simpatía, con el "entendimiento de su corazón." Escuche con los oídos del Maestro, y después escuche los comentarios de Su voz."

Cuando terminé la lectura de esta carta, me sentí feliz. Mi Amigo, la persona más ocupada que conozco (salvo quizás uno de sus asociados), se sirvió considerar mi necesidad y ayudarme. Lograr su consejo es el favor más alto que se recibe de él. Rara vez lo da. De manera que cuando lo da, se estima el consejo. Se le estima porque es real. Pero las cosas reales son orgánicas, tienen vida. O mueren o crecen. Afortunadamente para mí, este consejo principió a crecer. A medida que crecía buscaba más espacio donde extenderse. Me tocaba ese punto que Mr. Judge llamó: *lugar sensible*. Comencé por objetar a la sentencia: "Acepte, sobre la buena fe, que todavía no ha aprendido a escuchar." ¿Cuál era el significado de esto? ¿No había, literalmente, pasado meses leyendo los Comentarios sobre la segunda parte de las Cuatro Reglas generales de *Luz en el Sendero*? ¿No quedé suspenso de cada palabra que pronunció el Amigo a mi presencia? "Pero un momento—me decía luego—es esto escuchar, o lo contrario?"

Me apliqué al asunto con ahinco. Estudié la carta palabra por palabra. Procuré seguir las instrucciones. Ningún progreso logré hasta que leí el consejo: "Escuche con los oídos del Maestro." Esto era enigmático. Dudo si alguna vez percibí su absoluta significación. Sin embargo, conseguí ayuda verdadera. La única forma concebible para mí de cómo debería El escuchar, era por el amor. Pensé, o más bien, medité sobre su amor, su paciencia, su concepción, su simpatía. "Como no sé de qué manera escuchar con sus oídos, trataré de hacerlo como El escucharía, en mi concepto de que su amor infinito a todos se extiende y no falta jamás." Así discurría mi mente.

Pronto tuve una prueba. Como se sabe, soy abogado. Uno de los compañeros más jóvenes y yo pasamos juntos mucho tiempo. En el verano anterior molesté sus nervios terriblemente. No sería sino justo que en este verano él molestara los míos. Procuré escucharle como mi amigo me aconsejó, y en el decurso de una semana se evidenció el cordial y verdadero compañerismo, hasta el grado de sentirnos gustosos de estar juntos, en vez de simular—lo que no ocultaba la verdad—de que nos hallábamos unidos sólo porque éramos socios profesionales y mutuamente interesados, por nuestro jefe, en varios asuntos teosóficos.

Ante semejante suceso, exclamé: "Esto es magia," y procuré emplearla. Por este medio, especialmente por el medio de escuchar con el "propósito de gran serenidad de corazón," y "sin violencia," según se me indicó en la carta, encontré que podía quedar despierto durante los alegatos en el tribunal y hasta escuchando sermones. Anteriormente el esfuerzo para concentrarme me adormecía.

Entonces recibí una ayuda más. El "Primer Caballero", como algunos de nosotros lo llamamos, un compañero de mi Amigo, me permitió enseñarle mi "Carta mágica," como ahora la designaba. Le expuse mis dificultades, y le pedí una explicación más amplia. "Si usted de veras hubiese escuchado todo lo que esa carta le dice, no estaría ahora pidiendo consejo"—me respondió.

—Pero no puedo esperar. Quiero ahora escuchar mejor y usted sabe cómo.

El "Primer Caballero" me miró. *Luz en el Sendero* nos recuerda que el ojo se ha llamado la ventana del alma. Algunas veces cuando veo un espíritu poderoso brillando en los ojos, me siento inclinado a bajar los míos, pero no me atrevo a perder la oportunidad de la iluminación, y así continúo sosteniendo la mirada hasta que mi propia alma se encoge, por decirlo así, bajo aquel esplendor, a la semejanza de como se consumen las cosas, y después principia ella a crecer como una planta bajo los rayos del sol. Así sucedió ahora. Dije entonces: "Creo que puedo recibir consejo. Comienzo a saber que es así como el Maestro procura guiarnos, cuando no queremos seguir la voz interna, la voz de la llamada conciencia o Yo Superior. Sírvase ayudarme."

—Varias veces me ha pedido usted ayuda en esta forma—respondió— y tántas veces he atendido a su llamamiento. Pero siempre que lo he hecho ha sido inútil. Mis palabras han tornado a mí, como de una muralla. Porque, o está usted pensando sobre algo que quiere decir, o preguntar, tan pronto como crea que no es impolítico interrumpir, o mantiene una conversación consigo mismo. Usted sólo se escucha a sí. No permite escuchar otra voz que la suya. Para escuchar es preciso que deje la conversación con usted mismo, que deje de interesarse en sí, y en vez de eso, asuma la condición de otra persona, procurando comprender lo que piensa y su concepto de las cosas. Préstele el mismo interés y simpatía que para sí mismo. Es interesante y ayuda. Trate de probarlo".

Le he probado. Y he encontrado un nuevo mundo. Es magia! He encontrado una de las perdidas artes de la antigüedad, porque nadie escucha hoy en día. Comprendo que mi trabajo es ahora mucho más interesante, que la gente me es mucho más agradable que antes. No tuve idea de cuán atrayentes y sabios son mis amigos. Sírvase tener presente que esto no raya en entusiasta exageración. Según mi propia experiencia, estoy dibujando un mal retrato en mezquino bosquejo, empleando colores insuficientes.

Pruébenlo ustedes mismos. El Inspirado Predicador más de una vez nos ha dicho que la religión es la más grande de las ciencias experimentales y nos ha exhortado a todos a emplear los métodos del laboratorio. Recuerdo que en la primavera pasada nos aconsejó en dos sábados la "quietud", aunque fuera por cinco minutos diarios, pensando en Dios como pensaríamos si realmente creyésemos en él, y conservar esta actitud por un mes. Uno de mis amigos hizo la prueba. Era agnóstico. Hoy es un seguidor de nuestro Gran Maestro Occidental. Después de todo, no era esto escuchar? Hasta que no empecé a escuchar, la Meditación significaba poco para mí, comparada con lo que podía ser.

Esta reciente carta nos recuerda aquella numerada XXVI (que ofrece nueva significación) "Sobre Filosofía Oculta," en la segunda serie de *Cartas que me han ayudado* de Mr. Judge, donde se lee:

"Principie por vencer el hábito, casi universal, de adelantarse. Esto procede de la personalidad. No monopolice la conversación. Quedese para último término. Si alguien principia por referirle de sí y de sus acciones, no aproveche la primera oportunidad para referirle de usted también. Escúchelo y háblele sólo en el propósito de revelarlo. Y al concluir, mate en usted el deseo de hablar de sí, de sus opiniones y experiencias. *No pregunte acerca de ningún asunto sin estar dispuesto a escuchar la respuesta y apreciar su valor.* Trate de tener presente que es usted muy poca cosa en el mundo, que la gente en torno suyo no le da ningún valor, ni se entristece por la ausencia suya. *Su sola positiva grandeza descansa en su verdadero yo interno, quien no desea obtener aplausos de nadie.* Si usted sigue estas advertencias por una semana siquiera, hallará que eso requiere un considerable esfuerzo, y entonces principiará a descubrir una parte de la significación de la sentencia: "Hombre, concóctete."

Por supuesto, todavía soy nuevo como predicador del mágico arte de escuchar. Sin embargo, yo sé que estoy en un mundo nuevo y mara-

villosos y en el comienzo de un sendero que es el Viejo hecho Nuevo por la música que en él me alienta. Vale la pena? No procuraré responder sino citar palabras que son de oro:

La divina armonía de la Logia agita nuestros corazones en olas poderosas, cuando escuchamos.

Busca esa armonía, en horas de meditación, escúchala que nunca falla; y serán tuyos un Poder y una Paz indecibles y divinos.

De aquí un conocimiento se eleva: el conocimiento de las cosas espirituales, EL DÓN DE LENGUAS Y EL FUEGO QUE SANA.

Este es el CANTO DE LA VIDA en el cual toda la naturaleza se refunde, porque aquel que alcanza el corazón de la Naturaleza, alcanza el corazón de todo, leyendo allí los más sagrados misterios del sér.

No vaciles ni desmayes en el anhelo de oír esto siempre. Recuerda que las quejas del sufrimiento que llegan a nuestros oídos constantemente, son las disonancias que hacen la música más sublime, disonancias sólo para el oído inexperto. Y, así, en algún tiempo, escuchando, toda la grandiosa sinfonía será tuya: escuchándola primero en tu propio corazón, y de aquí en el corazón del mundo.

Oh triste humanidad que lucha, cuyos ojos conocen sólo lágrimas, cuyos oídos sólo las disonancias perciben, ciega, sorda, una infinita compasión posa sobre tí.

Despierta y oye. Las voces internas repiten una armonía sublime. Suspende, por un momento, el conflicto, y oirás una promesa de salvación. La paz y el poder te pertenecen, la paz divina y la omnipotencia.

Ve. Ha llegado tu liberación. Resplandece la Luz, la hora suena ya. La naturaleza grita con todas sus voces.

No más la humanidad nuevamente sudará en el trabajo. Los pies de los hombres avanzarán sobre la senda que conduce a las gloriosas alturas de Nirvana.



La Teoría de los Ciclos.

H. P. Blavatsky.

Es ahora cuando, después de cierto tiempo, esta teoría—conocida primeramente en el Vedantismo, la más antigua religión del mundo—adquiere poco a poco prominencia de nuevo. Varios filósofos griegos la

enseñaron, más tarde la defendieron los teosofistas de la Edad Media; pero concluyó por ser negada rotundamente por los sabios occidentales, el mundo de las negaciones. Precisamente, en contra de la regla, son los hombres de la ciencia quienes han revivido esta teoría. Estadísticas de acontecimientos de la naturaleza más variada, se reúnen y comparan con todo interés y con la seriedad requerida por las importantes cuestiones científicas. Estadísticas de guerras y de los ciclos de aparición de grandes hombres — por lo menos aquellos reconocidos como tales por sus contemporáneos; estadísticas de los períodos de desarrollo y progreso de grandes centros comerciales; de la elevación y caída de las artes y la ciencia; de cataclismos, tales como terremotos y epidemias; períodos de frío y calor extraordinarios; períodos de revoluciones, del florecimiento y decadencia de los imperios etc., todos estos están sujetos, a su vez, al análisis de los cálculos matemáticos más minuciosos. Y por último hasta la significación oculta de números de nombres de personas y ciudades, de sucesos y asuntos semejantes, reciben atención muy cuidadosa. Si por una parte, la gran suma del público educado se inclina hacia el ateísmo y el excepticismo, por otra parte una corriente clara y definida de misticismo penetra en la ciencia. Son los signos de una irresistible necesidad del hombre a asegurarse de que existe un poder predominando sobre la materia, una ley oculta y misteriosa que gobierna al mundo, la cual debiéramos, más bien, estudiar y observar con detención procurando adaptarnos a ella, que negarla ciegamente y vanamente oponernos al destino. A más de un pensador, por estudio de las fortunas y reveses de las naciones y de los grandes imperios, les ha llamado la atención un rasgo idéntico en su historia, la inevitable recurrencia de sucesos similares, después de períodos iguales de tiempo. Este vínculo entre los sucesos se encuentra sustancialmente constante, aunque, sin duda, ocurren diferencias en la forma externa de los detalles. Así la creencia de los antiguos en sus astrólogos, adivinos y profetas podía haber sido justificada por el cumplimiento de muchas de sus más importantes predicciones, sin que estos pronósticos de las futuras cosas, implicaran forzosamente algo muy maravilloso. Habiendo ocupado los adivinos augures, en los días de la antigua civilización, la mismísima posición ahora ocupada por nuestros historiadores, astrónomos y meteorólogos, no había nada más admirable en el hecho de que ellos predijeran la caída de un imperio o la pérdida de una batalla, que en éstos prediciendo el retorno de un cometa, un cambio de temperatura, o quizás la final conquista de Afghanistan. Ambos estudiaron ciencias

exactas; porque si el astrónomo de hoy deduce sus observaciones de cálculos matemáticos, también el astrólogo antiguo basó su pronóstico sobre no menos precisas y matemáticamente correctas observaciones de los ciclos siempre recurrentes. ¿Y por el hecho de que el secreto de esta antigua ciencia se haya ahora perdido, es, acaso, razón para que se afirme que nunca existió, o que la creencia en ella supone la aceptación de la magia, de los milagros y sus similares? Dice un escritor en el *Novoyé Vremja*:

“Si en vista de la altura a que han llegado las ciencias modernas, la pretensión de profetizar los sucesos futuros debe considerarse o como un juego de niños o una deliberada superchería, entonces podemos referirnos a ellas que, a su vez, han establecido y admitido ahora la cuestión de si existe o no una cierta periodicidad en la constante repetición de los sucesos. En otras palabras, preguntarles, si esos sucesos ocurren después de un periodo de años fijos y determinados en cada nación; y si esa periodicidad, dado el caso de su existencia, se debe a la ciega casualidad, o depende de las mismas leyes naturales que gobiernan los fenómenos de la vida humana”.

A lo último, sin duda. Y el escritor tiene la mejor prueba matemática en la oportuna publicación de obras tales como las del doctor E. Zasse y otros. Recientemente han aparecido varios trabajos ilustrados que tratan sobre ese asunto, y nos referiremos a algunos de esos tratados y cálculos. Un libro bastante sugestivo de E. Zasse, conocido cientista alemán, figura en *The Prussian Journal of Statistics* corroborando notablemente la antigua teoría de los ciclos. Estos periodos, distinguidos siempre por sucesos recurrentes, empiezan desde los en extremo pequeños (es decir, desde los de 10 años de rotación) hasta los que requieren 250, 500, 700 y 1.000 años para efectuar sus revoluciones alrededor de ellos y dentro de otros. Todos están contenidos en el Mahá Yuga, la “Gran Edad,” o ciclo del cómputo del Manú, que se mueve entre dos eternidades, los Pralayas o Noches de Brahmá.

Como en el mundo de la materia, o el sistema de los efectos, la menor de las constelaciones y de los planetas gravitan todos y cada uno alrededor del sol, así en el mundo de lo subjetivo, o el sistema de las causas, todos estos ciclos innumerables gravitan dentro de lo que el finito intelecto ordinario considera como eternidad, y dentro de lo que la también finita, pero más profunda intuición de sabios y filósofos, considera como una eternidad dentro de la Eternidad. “Como es arriba, así es abajo”, según la vieja máxima hermética. Experimentando en

este sentido, el doctor Zasse eligió las investigaciones estadísticas de todas las guerras de la historia, como asunto que se presenta más fácilmente a la verificación científica que otro cualquiera. Para ilustrarlo de la manera más sencilla y de fácil comprensión, el doctor Zasse representa los períodos de la guerra y de la paz en la forma de pequeñas y largas olas que corren sobre el área del Viejo Mundo. La idea no es nueva. Fué explicada con ejemplos similares por más de un místico antiguo y medioeval, por la palabra o la pintura. Por ejemplo, Henry Kunrath. Pero desempeña bien su propósito, y nos suministra los hechos que ahora necesitamos. Antes de entrar a tratar, sin embargo, de los ciclos de las guerras, el autor presenta la relación del levantamiento y caída de los grandes imperios del mundo, y demuestra el grado de actividad que han ejercido en la historia universal. Establece el hecho de que si dividimos el mapa del Viejo Mundo en seis partes, Asia Oriental, Central y Occidental, y Europa Oriental, Occidental y el Egipto, percibiremos fácilmente que cada 250 años pasa una enorme ola sobre todas las áreas, trayendo a cada una, a su turno, los acontecimientos que ocurrieron en la inmediata precedente. Podemos llamar a esa ola la "ola histórica" del ciclo de 250 años.

La primera de estas olas principió en la China 2.000 años A. C., en la "edad de oro" de este imperio, la edad de la filosofía, de los descubrimientos, de las reformas.

"En 1750 A. C. los mongoles del Asia Central fundaron un imperio poderoso. En 1500 Egipto despertó de su degradación temporal y extendió su dominio sobre muchas partes de Europa y de Asia; en 1250 la ola histórica alcanzó y cruzó la Europa Oriental, culminando en el espíritu de la expedición de los Argonautas, y muriendo en 1.000 A. C. cuando el sitio de Troya."

La segunda ola histórica aparece en ese tiempo en el Asia Central.

"Los escitas salen de sus estepas, y hacia el año de 750 A. C. inundan los países vecinos, dirigiéndose hacia el Sur y el Occidente; en el año 500 A. C. principia en el Asia Occidental una época de esplendor para la antigua Persia; y la ola se mueve sobre el Oriente de Europa, donde, en 250 A. C. Grecia logra su más excelente estado de cultura y civilización; y sigue adelante, hacia el Occidente, donde con el nacimiento de Cristo, el Imperio romano se encuentra en el apogeo de su poder y grandeza".

De nuevo encontramos en este período el levantamiento de una tercera ola histórica en el lejano Oriente. En este tiempo, después de prolongadas revoluciones, China forma una vez más un poderoso imperio, y florecen otra vez sus artes, ciencias y comercio. Luego 250 años después encontramos a los hunos surgiendo desde el fondo del Asia Central; en 500 se forma un nuevo y fuerte reino persa; en 750, en la Europa Oriental, se destaca el imperio bizantino; y en el año 1000, sobre la parte Occidental, se levanta el segundo poder romano, el imperio de los Papas, que adquiere pronto un extraordinario desarrollo de riqueza y brillo.

Al mismo tiempo la *cuarta* ola se aproxima desde el Oriente. La China florece de nuevo. En 1250 la ola mongólica corre desde el Asia Central y cubre una enorme área de tierra, incluyendo a Rusia. En el Asia Occidental, en 1500, el imperio otomano despierta en todo su poder, y conquista la península balcánica; pero al mismo tiempo, en la Europa Oriental, Rusia sacude el yugo tártaro; y en 1750, durante el reinado de la emperatriz Catalina, despierta a una grandeza inesperada, y se llena de gloria. La ola se mueve incesantemente hacia el Occidente. Partiendo de la mitad de la centuria pasada, la Europa vive una época de revoluciones y reformas; y, según el autor, "si es permitido profetizar, en el año 2000, la Europa Occidental habrá vivido a través de uno de esos períodos de cultura y de progreso raros en la historia". Partiendo de aquí la prensa rusa cree que

"Hacia aquellos días la cuestión Oriental se arreglará finalmente, y las discusiones nacionales de los pueblos europeos tocarán a su fin, y la aurora del nuevo milenio alumbrará la abolición de los ejércitos y la alianza entre todos los imperios europeos".

Los signos de regeneración también se multiplican constantemente en el Japón y la China, como indicios del levantamiento de una nueva ola histórica en el Extremo Oriente.

Si del ciclo de dos y media centuria descendemos al de una, y agrupando en junto los sucesos de la antigua historia, señalamos, el desarrollo y despertamiento de los imperios, encontraremos entonces que, arrancando de 700 A. C. la ola centenaria gira hacia adelante, elevando sucesivamente la importancia de las naciones siguientes: Asiria, Media, Babilonia, Persia, Grecia, Macedonia, Cartago, Roma y los teutones.

La notable periodicidad de las guerras en Europa también la anota el doctor E. Zasse. Principiando de 1700 D. C., cada diez años,

Los actos separados por diferentes nacimientos, o lugares, o tiempo, pueden ser producidos conjuntamente por la uniformidad de la memoria, o de la impresión dinámica.

Como en la reaparición de las imágenes mentales en las condiciones del cuerpo, el efecto lo produce el rayo de la fuerza creadora que desciende del Yo, algún tanto parecido a la luz de la linterna mágica que proyecta los detalles de una pintura sobre la pantalla, revelando lo que está oculto, haciendo visibles y palpables las cosas secretas, así ese divino rayo emplea un poder selectivo sobre las dinámicas imágenes mentales, produciendo conjuntamente en un día de la vida las semillas acumuladas de muchos días. La memoria demuestra siempre este poder. El recuerdo de unos versos evocará versos similares de varios poetas, leídos en tiempos diferentes; y una oración evocará otras muchas.

De igual manera, el mismo super-director poder selectivo, rayo del Yo Superior, reúne conjuntamente aquellas imágenes mentales, que se asemejan, de los diferentes renacimientos, tiempos, lugares, y los agrupa en la forma de una sola vida o de un solo suceso. Por este agrupamiento se hacen visibles las condiciones corporales, o las circunstancias exteriores que nos rodean; y así el alma se la enseña y se la prueba.

En la forma que las dinámicas imágenes mentales del deseo se reproducen en las condiciones y circunstancias del cuerpo, así los más elevados poderes dinámicos de la aspiración, por lo que el alma va a lo Eterno, se reproducen en un mundo más sutil, construyendo la vestidura del Hombre Espiritual.

•

Para vencer las transgresiones, el poder de la imaginación debe ser aplicado en el sentido contrario.

Tomemos un caso sencillo, el de un ladrón, criminal acostumbrado, quien en la niñez haya adquirido esa tendencia, antes del despertamiento de la conciencia moral. O podemos encarcelarlo privándolo de todo acto posible de robo y del uso del dón divino de la voluntad, o reconociendo sus desventajas, ayudarlo gradualmente a fundar propiedades que expresen su querer y evoquen su amor propio. Si suponemos que, en este caso

último, fuese él robado después de fundar bien y de tener afecto a sus posesiones, vemos cuán vivamente se daría cuenta de la naturaleza del robo y de la honradez, y de cómo, con firme convicción, obraría luego honestamente. De la propia manera enseña la gran Ley. Nuestros dolores y pérdidas nos enseñan de los dolores y pérdidas que infligimos a los demás. De esta manera dejamos de dañar.

Ahora señalando una aplicación más directa: para vencer un pecado es preciso que la mente y el corazón obren, no contra el pecado, sino en favor de la virtud contraria. Elimínesele por un crecimiento positivo en el verdadero camino, no por directa oposición. De espaldas a él avancemos en la práctica del bien, valerosamente, constructivamente, creativamente. La victoria sobre el pecado, antes que de oposición, es un asunto de progreso y evolución.

•

*Donde se perfecciona la condición inofensiva,
toda enemistad cesa delante de aquel que la posee.*

Llegamos, ahora, a los poderes espirituales que nacen de la observancia de los Mandamientos, esto es, de la obediencia y de la Ley espiritual. Donde el corazón rebosa de bondad, incapaz de hacer daño a otro, ni en acto, ni en pensamiento, ni en deseo, este rebosante amor crea una atmósfera de armonía, cuyo benigno poder beneficia a todos los que entran en su influencia. La paz en el corazón irradia paz a los otros corazones, con más firmeza que la contienda que engendra contienda.

•

*La Meditación perfectamente concentrada sobre
el centro de fuerza del tronco inferior, da el conocimiento del orden de los poderes corporales.*

Llegamos a una parte esencialmente importante de las enseñanzas del Yoga, a saber: la adquisición por el Hombre Espiritual, de la conciencia de sí mismo, su despertamiento a la conciencia individual de sí, más allá del hombre común. En este despertar, y en el proceso de gestación que le precede, existe una estrecha relación con los poderes de este hombre común o físico, poderes que, en cierto sentido, son la proyección hacia el exterior y hacia abajo de los poderes del Hombre Espiritual.

Esto aparece notablemente cierto respecto del poder creador de este Hombre Espiritual cuando, encarnado en el hombre ordinario, se convierte en el poder de la generación. No sólo este poder fundamenta la perpetuidad corpórea de la raza humana, sino que también, en cuanto al individuo, constituye la clave de la dominación de la vida personal.

Elevándose, por decirlo así, a través de los canales vitales del cuerpo, llena la personalidad de fuerzas físicas, y sostiene la ilusión, y le da color, de que lo físico representa la expresión dominante e importantísima de la vida. En tiempo oportuno, cuando el Hombre Espiritual principia a asumir forma, la fuerza creadora se retira y obra en la formación del cuerpo del Hombre Espiritual, así como obró en la formación del cuerpo físico, por medio de la generación en el mundo natural.

La Meditación perfectamente concentrada sobre la naturaleza de esta fuerza, conduce, en primer término, a ese levantamiento de la conciencia en el mundo espiritual ya descrito, lo que da una segura base para la Meditación; y luego, desde este ventajoso punto, conduce no sólo a una honda visión de la energía creadora en sus aspectos espiritual y físico, sino además, a un dominio gradualmente alcanzado de esa fuerza maravillosa, lo que significará su dirección hacia el cuerpo del Hombre Espiritual, y su retiro sucesivo del cuerpo del hombre físico, hasta que la carga opresora de nuestros días, tan común y fuente fecunda de miseria, se destruya, y la pureza ocupe el puesto de la pasión. Esta carga opresora, origen de tantos males, de tanto humano oprobio, manifiesta una condición anómala, no natural. Se debe, primeramente, a la ceguera espiritual, a la ceguera respecto del Hombre Espiritual, a la ignorancia aun de su existencia, puesto que por esta ciega ignorancia están cerrados los canales a través de los que, si abiertos, fluiría hacia el cuerpo del Hombre Espiritual la fuerza creadora, construyendo allí una vestidura inmortal. Esta ceguera, con su consiguiente pesadumbre, y el oprobio y la miseria que la acompañan, no se cura sino por medio de la visión y de la aspiración espirituales, por el sacrificio, por el nuevo nacimiento de lo alto. No hay otro medio, que ese, de aligerar la carga, de arrancar, destruir la miseria y el oprobio de la vida humana. Por lo tanto encaminémosnos al sacrificio y a la aspiración, busquemos la luz. Sólo por ese camino adquiriremos el profundo conocimiento del orden de los poderes corporales, y el dominio de ellos que implica este sutra.

De la Meditación perfectamente concentrada sobre la correlación del oído y del éter, viene el poder del oído espiritual.

Sabemos que el sonido físico es transmitido por el aire, o el agua, o el hierro, o por algún medio del mismo plano de substancia. Pero hay un oído más sutil, cuyo medio de transmisión parece que es el éter, quizás no el mismo éter que conduce la luz, el calor y las ondas magnéticas, sino, acaso, el éter más sutil por medio del cual obra la fuerza de la gravedad. Porque, mientras la luz o el calor o las ondas magnéticas emplean ocho minutos para venir del sol a la tierra, es matemáticamente cierto que el poder de la gravitación no gasta ni ocho segundos, ni siquiera un octavo de segundo. El poder de la gravitación parece que viaja con la "misma rapidez del pensamiento," de modo que muy bien puede suceder que en la telepatía o transmisión del pensamiento, éstos viajen de igual manera, conducidos por ese mismo medio presto como el pensamiento.

El despacho de una palabra por la telepatía, manifiesta la forma más sencilla y primitiva del "oído divino" del Hombre Espiritual. A medida que este poder crece, y a medida que llega a un más completo dominio de ello el Hombre Espiritual, por medio de la Meditación perfectamente concentrada, se hará capaz de oír, de percibir claramente la palabra de los grandes Compañeros que le aconsejan y alientan en su camino. Ellos pueden hablarle en pensamientos sin palabras, o en sentencias y palabras perfectamente definidas.

ECOS Y NOTAS

LOS YOGA SUTRAS DE PATANJALI.

Ya tenemos traducido al castellano este libro admirable. Pronto lo daremos a la prensa y a los lectores. Hubo una persona de mérito que lo conceptuó como lo que más junta, filosófica o místicamente hablando, el Oriente y el Occidente, después de asentar que constituía la corona del siglo. Y en verdad que entre las obras de su clase, no obstante las de una honda cifra espiritual con que el arte y la sabiduría inda han realizado de tono nuevo y valimiento la bibliografía de Europa y América, ninguno en la manera propia de los *Yoga Sutras* vierte un ritmo más claro y perceptible en nuestra sensibilidad. No creemos errar si afirmamos que *Luz en el sendero*, *La voz del silencio*, tan gloriosos ambos; que los espectáculos magníficos en que se rompe el *Bhagavad Gita*, reaparecen en esta versión nobilísima del pensamiento de Patanjali, pero no a merced de esa claridad difusa de las nieblas, sino bajo el imperio de una luz vencedora. La lectura corre fácil y tranquila. El comentario que acompaña a cada sutra tiene el privilegio o la gracia de que basta saber leer para sentir su sencillez luminosa y su luminosa profundidad. De manera que evoca la semejanza del árbol cuyos frutos cuelgan al alcance de las manos. Porque no se trata de oro en lo profundo del granito, y que pide, por lo tanto, la fatiga de los mineros expertos. Es oro a flor de tierra. Para el que desee enriquecerse, ya el labriego, ya la mujer, ya el metafísico de más carácter, luce allí, a la simple vista, inagotable y puro el tesoro.

Se divide en cuatro partes. El tema de la primera se anuncia en esta forma: "Los Yoga Sutras de Patanjali son extremadamente breves, menos de diez páginas de tipo grande en el original. Sin embargo contienen la esencia de la sabiduría práctica, expuesta con admirable orden y minuciosidad. El tema—si acierta el actual intérprete—es la gran regeneración, el nacimiento del Hombre Espiritual de entre el Hombre Psíquico: el mismo tema que Pablo explicó tan sabia y elocuentemente en las cartas a sus discípulos de Corinto, el tema de todos los místicos en todos los tiempos."

El tema de la segunda lo ilustra el siguiente párrafo de su Introducción: "El primer libro de los Yoga Sutas de Patanjali se llama el de la conciencia espiritual. El segundo, que ahora principia, versa sobre los medios para su crecimiento. . . . Aquí surge la cuestión ¿por cuáles medios puede el Hombre Espiritual redimirse de sus velos y apariencias de modo que en su eternidad radiante y en su divino poder avance sobre la muerte? Y el libro segundo se consagra a esclarecer esta positiva cuestión, y a dilucidar aquellos medios, en forma enteramente práctica y muy clara, de suerte que quien se esfuerce en adelantar pueda leer, y quien lea pueda comprender y practicar. La parte del libro segundo se refiere a la disciplina espiritual práctica, es decir, a la disciplina práctica primaria del Hombre Espiritual."

El tema de la tercera, versa sobre los poderes espirituales.

Y el de la cuarta, se conoce en este comienzo de su Introducción: "El tercer libro de los Sutas completa claramente la historia del nacimiento, del crecimiento y de la enumeración de los poderes del Hombre Espiritual, a lo menos en cuanto concierne a esa su vida inmortal que reemplaza y sigue inmediatamente a la vida del hombre ordinario. En el cuarto libro se considera lo que podemos llamar el mecanismo de la Salvación, la idealmente pura ley cósmica que conduce al nacimiento, crecimiento y plenitud de poderes del Hombre Espiritual, y lo prepara a los espléndidos, futuros estados de su gran jornada hacia su divina finalidad."

De modo que los dos primeros libros se contraen al nacimiento del hombre interno y a los medios prácticos para lograrlo, y el tercero y cuarto a la enumeración y expresión de sus poderes. Para el discípulo y para quienes aspiren a serlo, este libro tiene la virtud del faro que asegura el rumbo y el arribo sin riesgo. La Rama "Venezuela" al emprender su publicación ofrece a su raza una gran oportunidad para estudiar y elevarse.

"GUTENBERG".

Así se llama el periódico que edita en Barquisimeto nuestro compañero Gral. F. de P. Vásquez. Hemos tenido el feliz tiempo de leer varios números. La hoja, modesta en el tamaño, asume importancia brillante por el carácter y bondad de las ideas que van en ella: sanas, constructivas, ejemplares, del buen apóstol exhalan la unción, y el olor y la viva enseñanza. En las reuniones de nuestra Rama las hemos conocido y celebrado, inspirándonos la convicción de que en aquella tierra lujosa

en pensadores y almas selectas no anda, como ocurre a menudo, tímido y a escondidas el ideal evangélico, sino que cuenta con domicilio holgado y ambiente. A propósito, nos viene el recuerdo de que en esa misma zona, y hace algunos años, se organizó un núcleo llamado Liga de la Paz, con un programa de calidad invalorable, tan previsivamente prometedor y de tan noble amplitud, que regocijados volvimos el rostro hacia el claro de estrella que, de aquella suerte, ungió de ensueño y de amor la tiniebla de la hora. Comparámos, entonces, el momento y el intento; y hubo acierto cuando presumimos que el lampo había de encenderse más tarde, y de nuevo, sobre el mismo lado del horizonte occidental. Así parece hoy por la palabra de su prensa. No sólo *Gutenberg*, sino otros periódicos más, discurren en forma de quien orienta rumbos, o de quien labra sobre la piedra de nuestras cosas algo que urge, algo que ha de venir o debe venir, algo en el sentido de la justicia, de la humanidad, del espíritu, de la ciencia del corazón que ya tiene, para ventura de todos, libros y discípulos, y que apunta a ser dinámica y fecunda en las sociedades. A su propaganda serena, el Gral. Vásquez ha sentido el rumor y el golpe de las reacciones conservadoras. Consciente de la actitud que convenía a fuer de teósofo, no respondió con el escándalo o el grito de combate que jamás tuvo doctrina, sino que se conservó en su sitio para que se le viera la compostura sin ira, los labios en prédica tolerantemente triunfadora, dándose el gozo—y feliz él—de cubrir el hierro del adversario con la dulcedumbre simbólica de la rama de oliva. Se va mejor cuando se pisa así en caminos de benevolencia: a un lado el escudo, también la espada que sólo hiere y trae el llanto a la arena, y en vez de esos crueles instrumentos, en vez de la tradición anti-evangélica, el ademán del pecho erguido por la santa gana de abrazar a los hombres en alborozo de hermanos. DHARMA se complace, y mucho, en saludar a esos voceros generosos y esforzados del bién del prójimo.

NUEVA RAMA.

En Barquisimeto, capital del Estado Lara, comunidad en que aparecen de continuo asociados el corazón y el pensamiento, nueve de sus individuos de estima y ejemplo acaban de pedir a los Estados Unidos la Carta Constitutiva para el establecimiento de una Rama. El suceso, a lo menos para nosotros, amplía los perfiles de una gran promesa; equivale a un signo anunciador de que nos movemos hacia adelante. Abrir, por pequeña que sea, una ventanilla a la luz del espíritu, una entrada a los vientos de los cielos, nos parece indicio elocuente y bastante de que

estamos preparados o prontos a responder al magno vuelo que en esta época se bosqueja por entre los horizontes cerrados de nubes. Con esta instalación, de la cual daremos aviso oportuno, sumarán dos las Ramas que funcionan fuera de Caracas, y adquirirá lindes más extensos el área teosófica entre nosotros. No se interpreten estos rasgos en términos mecánicos, cuando sabemos que dentro y en torno de nosotros fluyen y se desatan tremendas fuerzas de purificación y construcción.

Anticipamos nuestros votos de éxito a los compañeros de Lara.

“ALMA Y CORAZÓN”.

Es un bello tomo de versos, editado en El Tocuyo y dividido en dos secciones, en donde reúnen sus cantos, por separado, los jóvenes hermanos larenses Alcides y Hedilio Losada. Saludan la obra Pedro Montesinos y Ezequiel Bujanda en prólogos llenos de interés y de música, que no se recorren ni concluyen sin sentirse úno gustando, de antemano, el licor del libro, con cariño y esmero destilado. Luego se apura todo ese licor, rima a rima, a delicias de sorbo, con el deleite y comedimiento con que se bebe lo que deja en los labios perfume, o frescura de hoja verde, y miel en la entraña. A menudo se comete la injusticia de no reconocer nuestra larga deuda para con los sonoros intérpretes de la belleza, a quienes debemos muchas cosas que sólo ellos las distribuyen. De tal suerte que acaso no haya un hombre, así se le elija entre los de más sorda sensibilidad o de clase rudimentaria, que no guarde avariciosamente en su estuche íntimo alguna joya de poeta, y la lleve consigo para engastarla en una tarde, en un viaje de horas y paisajes armoniosos, en un ensueño amable, o en una acerba y honda lágrima. Porque averiguados más de cerca, los personajes del verso, “la cosa liviana, alada y sagrada de Platón,” manejan instrumentos de eficacia más intensa que los que les conceden de ordinario. Tallan y crean. Pero no a la vista sobre el trozo de cantera, y de modo que se oigan cabaes y rotundos los golpes del buril constructor, sino en lo recóndito, en lo vivo, en lo interior de la raza. Labran sutiles mármoles impalpables de pensamientos, de emociones, de alma; repujan, acicalan, afinan, acendran en dulces los elementos amargos de hombres y de pueblos; dan caudales, y en cambio, nada piden; de alimento, el de las aves del Nazareno, y de pompa la de sus lirios, porque estos grandes misericordiosos, forjadores de Iliadas y de Luisiadas, de clarines para las patrias y de cascos de oro para los caballeros, depositarios integérrimos de las cosas santas, no convierten en cueva de ladrones la Casa de Dios. La belleza, el amor, la sabiduría, estos son los tres

caminos del espíritu. Los tres viajeros son: el poeta, el santo y el filósofo.

Quemamos, con alegría ingenua, este diminuto terrón de mirra a *Alma y Corazón*, imagen de oasis en las horas del desierto, fragante flor de juventud trémula sobre la tierra seca, vaso de agua en la sed de la crucifixión.

“DHARMA”.

Con esta edición concluye el segundo año de nuestra Revista en su segunda época. Ha mantenido su índole, puramente teosófica, como expresión de las labores de la Rama “Venezuela”; y asimismo habrá de continuar en el sano propósito de servir al gran movimiento científico-religioso, en el cual ya se van interesando las principales inteligencias de ambos continentes occidentales. Damos las gracias a los suscritores, a todos los hermanos de la República, que han contribuido al sostenimiento de esta publicación, y sin cuyo concurso no sería posible llevarla adelante, ahora que tanto importa hacer en lo que respecta a nosotros como grupo nacional, en lo que respecta a esta América donde la humanidad prepara y promueve los fundamentos de su concordia. Nuestra creencia en el poder que atesoran las ideas, nos inspira esta constancia y esta fe en la obra de la elevación humana. DHARMA, en ninguna forma, representa una empresa industrial, sólo significa un servicio; y ningún hombre en conocimiento de los vínculos sagrados que lo ligan a sus semejantes, rehusará—si tiene en cuenta su deber y su corazón—la oportunidad de estrecharlos y afirmarlos. Desde luego se ve claro que el servicio que DHARMA significa, significa, a su vez, el prestado por sus sostenedores, ora económicos o intelectuales, a la comunidad en que viven, y de cuya miseria o grandeza moral somos todos responsables inmediatos y directos. Si dar a la ética una base científica y un sentido más noble al sentimiento religioso, si establecer una ley santa que acerque a los individuos y los despierte a la percepción de su unidad espiritual, si querer que el dolor cese y que el amor venga a arreglar la fábrica de las sociedades, si educar para lo justo, para la vida trascendente de la naturaleza armoniosa, merece alguna estima, entonces DHARMA la reclama por entero de todos los hombres buenos. Ninguna causa elevada encarna en la humanidad sin el establecimiento del órgano exterior de expresión. Tal el servicio de esta Revista hasta ahora. Quizás crezca en importancia mañana cuando tengamos más espacio donde movernos y menos desierto en torno.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Del "Quarterly".

Pregunta: Podemos considerar, como la acción del Karma, esas grandes catástrofes que arrastran a multitud de personas (por ejemplo, el caso del "Titanic")? Podemos considerarlo como el Karma personal de cada pasajero y tripulante?

Respuesta.— Ningún suceso del plano físico escapa al Karma, el cual se define como la acción misma. Significa también, metafísicamente hablando, la ley de Retribución, o de Causa y Efecto. Lo físico no es sino una manifestación, una objetivación, de las fuerzas puestas en movimiento en los mundos moral y espiritual, y en estos mundos debemos inquirir la causa que produce todo acontecimiento físico, ya sean los desastres que llevan a la muerte y a la ruina, o bien una bendición universal.

En las grandes calamidades como terremotos, erupciones, inundaciones, tormentas, etc., dos factores entran probablemente en el Karma del momento. Primeramente, el Karma de la raza o de la comunidad ha impregnado de tal manera la atmósfera terrestre con fuerzas malignas, que viene a ser necesario su escape sobre el plano físico, a fin de evitar peores consecuencias en los planos más elevados y vitales de lo moral o espiritual. En segundo término, los Señores del Karma, previendo la cercanía de semejantes ocasiones, arreglan las cosas de manera que las almas individuales, cuyo Karma personal es sufrir una severa purificación, concurren al punto dado. Se acepta la posibilidad de que personas inocentes se sacrifiquen, en semejantes casos, por los pecados de los demás; pero dudo que ocurra esto sin el conocimiento y consentimiento de las almas de estas personas inocentes, por ignorante que esté de ello su conciencia personal.

Hemos leído en el desastre del *Titanic* que una familia se preparó para el viaje; y ya con el equipaje a bordo, fueron estorbados por un incidente poco antes de salir, de manera que por unos escasos minutos perdieron el vapor, después de consumir todo esfuerzo por alcanzarlo.

Otro superviviente refirió que no se había determinado a viajar, pero que obedeciendo a un impulso súbito partió hacia la embarcación en el último momento. En el gran desastre se comportó heroicamente, se hundió con la nave y fue recogido. En otras palabras, no obstante de que nuestra visión es, a menudo, demasiado limitada para percibir claramente, debemos creer que el Karma de cada pasajero y tripulante se complicó y equilibró cuidadosamente por los Señores del Karma (junto con el Karma indirecto y reflejo de los parientes, amigos, socios comerciales, etc.), de otra manera no habría justicia en semejantes catástrofes, y sí negación de toda ley, de toda espiritual armonía, de toda unidad de propósito divino.

J. B. jr.

Respuesta: El detalle más digno de nota acerca del caso del *Titanic* lo vemos en la división de pasajeros y tripulantes en estas dos clases: en los que perecieron y en los que se salvaron. Sin duda fue esto la acción selectiva de Karma, lo que no debemos considerar como fuerza muerta y mecánica, sino como una expresión de vida, y como tal, ajustable y consciente. En ningún momento se pierde el libre albedrío por una reacción mecánica. De este modo hasta en aquellos que perecieron persistió el libre albedrío: la libertad de morir heroicamente. Y así murieron muchos, enriqueciendo las almas de todos los que oyen la historia del gran desastre y de sus grandes triunfos. Pueden estos haber merecido el derecho de acrecentar la vida espiritual del mundo precisamente en aquella forma. Para otros, el Karma ha podido aprovecharse de la ocasión para facilitarles el pago de alguna antigua deuda. Pero el más profundo principio es que el dominio sobre la vida incluye también el dominio sobre la muerte. Por lo tanto, semejante muerte es una oportunidad para las almas heroicas.

C. J.

Respuesta: El Karma es una "Ley Universal que guía invariablemente, y, por decirlo así, ciegamente, a todas las otras leyes productoras de ciertos efectos en la línea de sus respectivas causaciones." Estas otras leyes, partes o componentes de la Ley Universal, son ellas mismas Karma en su propio campo de acción. Así tenemos el Karma de nuestro universo, de nuestro globo, de la humanidad; Karma de raza, naciones, familias, individuos. Como componente del Gran Karma, el individual o personal puede o no obrar separadamente. En muchos casos provee

sólo a uno de los tantos componentes de una causa colectiva, productora de colectivos efectos.

Tenemos que participar del Karma de nuestra familia, vecinos, nación, raza, universo, quizás hasta del Cosmos. Recuérdense estas palabras de *Fragmentos*: "Penétrate claramente de que las partes más extremas del universo son diferentes, porque tu existes." Los grandes desastres, así guerra, terremoto, peste, inundaciones, como incendios, naufragios, etc., que en unos pocos minutos, o en breve tiempo, barren muchas vidas, ciertamente son efectos kármicos. Pero sólo unos pocos de las víctimas que desaparecen en tales casos, pueden sufrir a causa de algún especial mal Karma. Equivale a su parte en los efectos kármicos colectivos, y nos atrevemos a decir que se les presenta la buena oportunidad de beber, en breve tiempo, una gran parte de su copa kármica, o toda ella, en tanto que otros tienen que sorberla lentamente a través de muchas encarnaciones.

Dijo el Maestro cristiano: "No se venden por un céntimo dos pajaritos? Y sin embargo ni uno solo cae en tierra sin la voluntad del Padre: si hasta los pelos de tu cabeza están todos contados." En consideración de estas palabras debemos, como cristianos, creer que no sucede nada sin la voluntad de nuestro Padre celeste. Esta es otra manera de presentar el asunto. Todo eso es Karma o la Ley universal, la *Ley Divina*, que regula la historia del mundo en todos sus detalles, actuando ya sobre el individuo, ya sobre la colectividad; actuando sobre las familias, las naciones, las razas, el universo, e hiriendo, sin misericordia al parecer, a todos cuantos se encuentran al alcance de su vórtice kármico.

Es esto injusto?—Dejemos que respondan los que estén sin pecado en esta o en las anteriores encarnaciones.

T. H. K.

Pregunta: *Se nos dice que debemos evitar las ocupaciones peligrosas, y tener cuidado de esto o de aquello. Pero no determina el Karma la vida del hombre? Las precauciones que se tomen podrán impedir el cumplimiento del Karma?Cuál es nuestro deber en este caso?*

Respuesta: El resultado de una situación cualquiera es el producto de tres fuerzas: 1º, la ley universal; 2º, la suma de relaciones que el individuo aporta respecto de esa ley (Karma); 3º, su libre albedrío. El poder y la dirección de las dos primeras son, en todo instante, exactamente precisos e inalterables aunque se ignoren. La tercera, el libre

albedrío, varía, y la dirección en la cual se aplique, afecta el resultado en mayor o menor amplitud. Así, pues, el curso de la vida de un hombre, determinado por la ley universal y su Karma, puede ser conducido salvo a través de peligros aparentes. Por otra parte, su voluntad es capaz de desviar aquel curso, ligeramente, pero lo suficiente ello para conducirlo a fatales consecuencias que de otra manera se habrían evitado. Este es el riesgo que corren los que afrontan peligros innecesarios. Cuando francamente el deber conduce al hombre a ocupaciones peligrosas, entonces la responsabilidad o muerte descansa, no en su voluntad, sino en su Karma y en la ley universal. Y aun cuando se esfuerce por evitar el peligro, nada logrará, porque la voluntad se opone a la ley.

J. F. B. M.



A LOS TEOSOFOS DE VENEZUELA



Se les recuerda que para la próxima Convención de la Sociedad Teosófica deben enviar la pequeña cuota anual que les señala la ley. Como este acto es sólo el reconocimiento de una obligación contraída, indicamos la conveniencia de que espontáneamente, sin necesidad de que lo requiera así el Secretario de la Rama, procedan a confiar sus contribuciones a uno de sus compañeros de la localidad, para que éste las gire al señor Miguel Benzo, de esta Capital, a los efectos indicados.



LIBROS DE VENTA

en la Biblioteca de la Sociedad Teosófica

Canónigos a Esperanza número 38

CARACAS

LA VOZ DE LA INDIA.....	B. 1,50	EL SELLO DE SALOMON.....	B. 2,50
FILOSOFIA DE LA ALIMENTACION.....	2,50	MORALISTAS GRIEGOS.....	4.
EL HOMBRE Y SUS CUERPOS.....	2.	GUIRNALDAS DE AMOR.....	2.
LUZ EN EL SENDERO.....	1,50	DEUDA FATAL.....	4.
LA VOZ DEL SILENCIO.....	1,50	TRAGEDIAS DE ESCHILO.....	4.
DOCTRINA DEL CORAZON.....	1,50	SABIDURIA DE LOS UPANISHAD ..	2.
EL PODER DEL PENSAMIENTO, SU DOMINIO Y CULTURA.....	2.	CONFUCIO.....	1.
VEGETARISMO Y OCULTISMO.....	75	FILOSOFIA ESOTERICA DE LA INDIA	2,50
LA CLAVE DE LA TEOSOFIA.....	6.	VISLUMBRES DE OCULTISMO.....	6.
EL RESPETO A TODO SER VIVIENTE	1,50	LA MEMORIA DE LOS NACLIENTOS	
EL HOMBRE; FRAGMENTO DE UNA		PASADOS.....	1,25
HISTORIA OLVIDADA.....	3.	COCINA VEGETARIANA.....	4.
NUESTRA RELACION CON LOS NI-		EL TESORO DE LOS HUMILDES.	1,50
ÑOS.....	75	ZANONI.....	2.
HACIA EL TEMPLO.....	3,25	LA RAZA FUTURA.....	4.
REENCARNACION EN EL NUEVO		CARTAS QUE ME HAN AYUDADO..	2.
TESTAMENTO.....	1,25	EL CORAN.....	4.
EL SISTEMA AL CUAL PERTENE-		HACIA LA GNOSIS.....	4.
CEMOS.....	1.	JUNTO AL HOGAR.....	4.
CREENCIAS FUNDAMENTALES DEL		SENECA.....	4.
BUDDHISMO.....	2.	OJEDAS EN EL SANTUARIO.....	4.
APOLONIO DE TYANA.....	2,50	EL DHAMMAPADA Y EL NARADA	
PITAGORAS.....	4.	SUTRA.....	3,25
BHAGAVAD GILÁ.....	3.	CLARIVIDENCIA Y CLARIAUDIEN-	
EL DESPERTAR.....	2.	CIA.....	2,50
LA INICIACION.....	3,50	LA BARBARIE CRISTIANA EN EU-	
LO QUE ES LA TEOSOFIA.....	2,50	ROPA.....	1,50
EL UMBRAL DEL MISTERIO.....	4.	FRATERNIDAD LEY DE LA NATU-	
FILOSOFO AUTODIDACTO.....	4.	RALEZA.....	1,50
EL BUDDHISMO ESOTERICO.....	2,50	VISLUMBRES DE OCULTISMO(TE-	
EL MUNDO OCULTO.....	8.	LA).....	2.
PROTECTORES INVISIBLES.....	3.	BOSQUEJOS TEOSOFICOS.....	1,50
MANUAL TEOSOFICO Y CONSTITU-		ECOS DEL ORIENTE.....	1,50
CION SEPTENARIA.....	2.	LA SABIDURIA ANTIGUA.....	5.
CIENCIA OCULTA EN LA MEDICINA		LA INICIACION.....	3,50
MAGIA BLANCA Y NEGRA.....	2,50	EL PLANO ASTRAL Y EL DEVACHAN	2,50
LOS TRES SENDEROS DE PERFEC-		FORMAS DEL PENSAMIENTO EN	
CION.....	2,50	COLORES.....	14.
LEYES DEL DESTINO.....	4.	EL HOMBRE VISIBLE E INVISIBLE	
EL CRISTIANISMO ESOTERICO....	6.	(COLORES).....	13.
SIETE GRANDES RELIGIONES.....	6.	KARMA.....	1,50
EN ARMONIA CON EL INFINITO....	4.	VIDA DE JEHOShUA.....	6.
LOS GRANDES INICIADOS.....	6.	HISTORIA DE LOS ATLANTES.....	6.
LEYES DE LA VIDA SUPERIOR....	1,50	LA PERDIDA LEMURIA.....	6.
A LOS PIES DEL MAESTRO.....	2,50	EL MAS ALLA DE LA MUERTE.....	5.
EDUCACION DE LA VOLUNTAD....	5.	A LOS QUE SUFREN.....	2.
CARTAS ROSACRUCES.....	2.	LA DOCTRINA SECRETA (2 TOMOS	
POR LAS PUERTAS DE ORO.....	3.	PASTA DE LUJO).....	60.
MAGIA EGIPCIA.....	2.	ISIS SIN VELO (3 TOMOS).....	30.

NOTA.—No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su respectivo importe.

Para encargos dirigirse al señor Miguel Benzo.